

*La historia de las preguntas, ¿por qué?, Juguemos a preguntar y Filosofando con los niños: hacia una trilogía de libros de Filosofía para Niños.*

José Ezcurdia.

“Los límites del alma, por más que procedas, no lograrás encontrarlos, aun cuando recorrieras todos sus caminos: tan hondo tiene su logos.”

Heráclito de Éfeso.

La realización del proyecto ‘La filosofía como máquina de plantear problemas’<sup>1</sup> y la apropiación del método socrático de la mayéutica han dado lugar a la articulación de una trilogía de libros de Filosofía para niños. Cada uno de estos libros que revisaremos a continuación presentan una estructura peculiar y tiene como soporte metodológico fundamental un desenvolvimiento de las implicaciones epistemológicas y éticas que acompañan a la mayéutica socrática. La recuperación de estas implicaciones encuentra una sistematización en el texto “Hacia una filosofía como arte del preguntar”<sup>2</sup> donde, en síntesis, la satisfacción de la máxima délfica: “Conócete a ti mismo” aparece como principio rector.

La vida filosófica, entendida ésta como una el cultivo de una reflexión vital, se constituye como motor de la articulación de los libros de Filosofía para niños que son objeto de este texto. Mayéutica y autoexamen, problema y autogobierno, se constituyen como coordenadas fundamentales para hacer efectiva la exigencia de aquellos procesos de autoconocimiento que nosotros retomamos de la filosofía socrática para llevar a cabo la redacción de nuestros libros de Filosofía para niños.

Sócrates nos dice en la *Apología*:

“En este momento, atenienses, no es en manera alguna por amor a mi persona por lo que yo me defiendo, y sería un error el creerlo así; sino que es por amor a vosotros; porque condenarme sería ofender al dios y desconocer el presente que os ha hecho. Muerto yo, atenienses, no encontraréis fácilmente otro ciudadano que el dios conceda a esta ciudad (la comparación os parecerá quizá ridícula) que como un corcel noble y generoso, pero entorpecido por su misma grandeza, tiene necesidad de espuela que le excite y despierte. Se me figura que soy

---

<sup>1</sup> Este proyecto se realizó con el auspicio del Programa de Mejoramiento del Profesorado PROMEP-Secretaría de Educación Pública SEP. Apoyo a la Incorporación de Nuevos Profesores de Tiempo Completo. Dic 2004-Dic 2006.

<sup>2</sup> Al respecto Cfr: “Hacia la construcción de una filosofía como arte del preguntar”, en *¿Quiénes son los estudiantes? Fibras, hilos y tramas formativas. Estudios antropológicos, filosóficos y sociológicos*, IIEDUG, U de Gto, 2008

“Talleres de filosofía para niños”, en *¿Quiénes son los estudiantes? Fibras, hilos y tramas formativas. Estudios antropológicos, filosóficos y sociológicos?*, IIEDUG, U de Gto, 2008

yo el que Dios ha escogido para excitaros, para punzaros, para predicaros todos los días, sin abandonaros un solo instante. Bajo mi palabra, atenienses, difícil será que encontréis otro hombre que llene esta misión como yo; y si queréis creerme, me salvaréis la vida”. (Platón, *Apología*, p. 100)

Más adelante apunta:

“Pero me dirá quizá alguno: ¡Qué! Sócrates, ¿si marchas desterrado, no podrás mantenerte en reposo y guardar silencio? Ya veo que este punto es de los más difíciles para hacerlo comprender a alguno de vosotros, porque si os digo que callar en el destierro sería desobedecer a Dios, y que por esta razón me es imposible guardar silencio, no me creeríais y miraríais esto como una ironía; y si por otra parte os dijese que el mayor bien del hombre es hablar de la virtud todos los días de su vida, y conversar sobre todas las demás cosas que han sido objeto de mis discursos, ya sea examinándome a mí mismo, ya examinando a los demás, porque una vida sin examen no es vida, aun me creeríais menos”. (Platón, *Apología*, p. 109).

Nociones *andreia*, *catharsis*, *frónesis*, *aletheia*, *próblema*, *doxa*, *episteme*, etc., y el elenco de planteamientos de orden gnoseológico, ético y aun antropológico en los que se engarzan, nos han permitido articular sendos libros de Filosofía para niños que en última instancia tienen como objeto invitar a los pequeños, mediante la formulación de problemas y debates diversos, a colocar entre signos de interrogación una serie de experiencias vividas, desatando así múltiples procesos de autoanálisis y reflexión.

Siguiendo de cerca la pedagogía socrática, el encuadre discursivo de nuestros libros no intenta en modo alguno hacer de los pequeños meras estaciones repetidoras de verdades o contenidos preestablecidos. Por el contrario, los libros de Filosofía para niños buscan generar ejercicios críticos que tienen como horizonte de satisfacción la creación de verdades propias y significativas, verdades que al contar justo con el respaldo del método mayéutico y la práctica dialógica, se despliegan en los cauces de la individualización: a nuestro modo de ver, la universalidad del método mayéutico radica no en la formulación de esquemas que se sostienen ya sea por el consenso o por su mero andamiaje lógico, sino más bien en la producción verdades que al suponer fenómenos de interiorización y maduración, redundan en la construcción del carácter y la formación de la personalidad. Nuestros libros de filosofía para niños, en ese sentido, privilegian el debate al acuerdo, la pregunta a la respuesta, la dialéctica al axioma, como vía para abrir espacios de indeterminación en los que los pequeños han de empezar a pensar por cuenta propia.

La noción de problema u obstáculo, como veremos más adelante, juega un papel central en nuestra propuesta, en la medida que toda vez que estimula el genuino desarrollo de las facultades críticas y reflexivas de los pequeños, liga su reflexión a un contexto específico. El planteamiento de los problemas que guía la redacción de los libros de Filosofía para niños, está anclado en la necesidad de interrogar una realidad siempre singular que es una realidad inmediata, de modo que las conclusiones que se desprenden de su análisis, son siempre botones de muestra de una toma de conciencia y un cuidado de sí, que son parte medular de ulteriores derroteros de autotransformación. Los libros de Filosofía para niños, repetimos, más que imponer a los pequeños verdades ya hechas, buscan que estos *den a luz* un carácter propio que implica una transformación de carácter cualitativo en relación a la constitución de una

personalidad autónoma: el paso del *pathos* al *ethos*, de la *doxa* a la *episteme*, de la ignorancia a la sabiduría, cristaliza en un ejercicio autopoietico que tiene como resultante justo la formación de los niños. De esta manera, la relación y los vínculos que éstos establecen consigo mismos y con su contexto se ven modificados sustancialmente, en tanto pierden un carácter reflejo, y el pequeño adquiere activamente herramientas para establecer lecturas novedosas justo respecto de sí y de los nexos que establece con su entorno.

Los libros de Filosofía para niños buscan brindarle a los menores un ámbito de autoconocimiento en el que tanto la vivencia que tienen de sí mismos como la vivencia de su exterioridad, sean reformulados y cuenten con el plus ético-gnosceológico resultado de la crítica y la reflexión, de la polémica y la creación. La apropiación literaria de la mayéutica socrática, así, se constituye como pivote fundamental para acercar a los niños a un discurso filosófico que ve restituida su dimensión vital. La filosofía, desde el punto de vista socrático, no se concibe más que como una vida filosófica. Hacer filosofía con los niños, en este sentido, es invitarlos a filosofar.

*La historia de las preguntas ¿por qué? Una historia de la filosofía para niños, Juguetes a preguntar. Problemas de filosofía para niños y Filosofando con los niños*, dan lugar a una trilogía. Estos textos presentan una evolución y buscan constituir una unidad orgánica en la que precisamente aspectos diversos de la mayéutica socrática, y en general de lo que hemos denominado la caución metodológica del planteamiento de los problemas (Ezcurdia: 2008) encuentren un marco de aplicación y sea plausible invitar a los pequeños a acercarse al discurso filosófico mismo. Revisemos la estructura y el sentido de los libros en cuestión, a la luz de los planteamientos esbozados hasta ahora.

#### 1. La historia de las preguntas ¿por qué? Una historia de la filosofía para niños.

*La historia de las preguntas ¿por qué? Una historia de la filosofía para niños*<sup>3</sup> presenta un doble eje histórico y problemático que permite aproximar a los pequeños al *corpus* filosófico en términos de una apropiación y una asimilación de problemas diversos y no como la imposición de un pesado e interminable índice temático. En cada capítulo, al niño se le presenta un cuento, una historia sencilla y amena escrita con una prosa accesible y cargada de imágenes plásticas. En estos cuentos el filósofo abordado se enfrenta a una serie de avatares y contingencias, ante las cuales formula precisamente la pregunta *¿por qué?* y plantea una serie de problemas. Es precisamente al responder esta pregunta y salvar los problemas que se plantea, que el autor formula su teoría. Las doctrinas de los filósofos se determinan en este sentido siempre como la respuesta a la pregunta que éstos se hacen ante una situación o un contexto peculiar y no como una simple fórmula vacía que carezca de un referente

---

<sup>3</sup> *La historia de las preguntas ¿por qué? Una historia de la Filosofía de los niños*, FONCA/ Torres Asociados. 2000.

Reedición a color de *La historia de las preguntas ¿por qué? Una historia de la Filosofía de los niños*, Santillana Editores. 2004

Reedición de *La historia de las preguntas ¿por qué? Una historia de la Filosofía de los niños*, Santillana Editores/SEP/Bibliotecas de Aula y Escolares 2006-2007, dentro del marco del Plan Nacional de Lectura. Tiraje de 27, 000. ejemplares.

Reedición de *La historia de las preguntas ¿por qué? Una historia de la filosofía para niños*. Instituto de la Cultura Guanajuato. La Rana. 2008.

existencial. Los pequeños asimilan la doctrina de los autores en la medida que se vincula a los procesos de razonamiento que son su fuente y que se originan en el propio planteamiento de los problemas. La enseñanza y el aprendizaje del discurso filosófico de este modo están dados por el recurso de la propia mayéutica socrática y no por la memorización o la repetición mecánica de una serie de contenidos establecidos de antemano. Es a partir del proceso mayéutico y dialéctico que se detona gracias a las preguntas que se hace un filósofo ante un contexto determinado que los pequeños hacen suyos los contenidos del corpus filosófico y no, como decimos, a partir de la enumeración de una serie de conceptos previamente sistematizados.

Tomemos como botón de muestra el capítulo sobre Anaximandro para ilustrar estos planteamientos:

Anaximandro. (S. VII a. C.)

Anaximandro también nació en Mileto, cuando Tales ya era muy viejo, y Anaxímenes todavía no nacía. Anaximandro era una persona muy curiosa; le gustaba observar y disfrutar todo lo que sucede en la naturaleza, como los primeros rayos de sol en la madrugada que empiezan a dibujar el firmamento, o como el rocío que humedece los campos.

Una mañana, al caminar por un sendero en la montaña, Anaximandro iba pensando en lo que había dicho Tales: 'que todas las cosas están hechas de agua, que el origen de todo es el agua'.

Anaximandro entendió muy bien por qué Tales había afirmado que todo está hecho de agua, ya que se daba cuenta de que el agua podía tomar cualquier forma y se podía convertir en cualquier cosa, según se calentara o se enfriara, según se volviera ligera como el vapor y las libélulas, o dura como el hielo y las piedras.

Sin embargo, Anaximandro se preguntaba: ¿de dónde viene el agua?, ¿acaso no viene de algún lado?, ¿de dónde es que el agua toma su forma, suave y elástica, o dura y rígida, para transformarse en cualquier cosa, como los árboles o los animales?

Anaximandro no creía que el agua fuera el origen de todas las cosas, sino que había algo antes que ella, que en realidad era el origen de todo.

Anaximandro se fijó que junto a una pequeña casa que estaba al lado del camino, había un pozo. Como tenía sed, fue hacia él, y lanzó con cuidado el cántaro al interior del mismo. Justo cuando oía que el cántaro caía en el fondo, notó que por dentro el pozo era oscuro, silencioso, que no tenía ninguna forma, y cómo sin embargo, era fuente de agua fresca y cristalina, o también de agua revuelta y llena de tierra. Y pensó también cómo en ocasiones, cuando los pozos se secan, pueden dejar salir malos olores o algunos animales como gusanos y arañas.

¿Te has fijado en el fondo de un pozo? ¿Has visto que es oscuro y silencioso, y que no tiene ninguna forma?

De repente Anaximandro tuvo una gran idea: al origen de todas las cosas, a la 'physis' del universo, la llamaría "lo que no tiene forma", "lo informe" o "lo indeterminado", porque al igual que el fondo del pozo que es oscuro y sin forma, "lo que no tiene forma", "lo informe" resulta una fuente de la que puede salir cualquier cosa, como el agua, la tierra,

las montañas y las estrellas.

Anaxímenes pensó que lo que "no tiene forma", "lo indeterminado", es una fuerza que como no tiene color, ni figura, ni olor, ni tamaño, puede producir cualquier cosa de cualquier tamaño, figura y color, como un águila, un pescado o un toro.

¿Estás de acuerdo con Anaximandro en que el origen de todas las cosas es algo que no tiene ninguna forma precisa y que, justamente por eso, puede tomar cualquier forma, se puede convertir en cualquier cosa, como las nubes o las tortugas?

Anaximandro pensaba que todas las cosas salen de "lo indeterminado", y cuando mueren o dejan de existir, regresan a él para desaparecer definitivamente, como un muñeco de plastilina que desaparece cuando se revuelve con la masa de la que fue sacado.

¿Tu qué crees que pasa cuando algo, como un árbol, se muere?, ¿a dónde se va? Anaximandro decía que regresa a "lo indeterminado", a "lo que no tiene forma", de donde vino alguna vez.

*La historia de las preguntas ¿por qué?* tiene como objeto acercar a los niños al discurso filosófico mediante la interiorización de los propios problemas que dan lugar a las doctrinas de los filósofos. Las preguntas que se hace el filósofo le son hechas al niño por el narrador, de modo que se ve comprometido a llevar a cabo un esfuerzo reflexivo, que implica justo la asimilación de los contenidos revisados.

Como vemos en el texto citado sobre Anaximandro, el autor toma en consideración para la articulación de sus doctrinas aquellas de sus antecesores, que se constituyen como respuestas posibles a sus propias preguntas. Una dimensión histórica guía la vertebración de los capítulos, de modo que cada autor cuenta no sólo con el contexto mismo al que se enfrenta para formular sus preguntas y sus respuestas, sino de la tradición que lo precede y que en buena medida es esencial en su filosofar.

A medida que los autores de la tradición se suceden, la variedad de los temas aumenta, y de cuestiones digamos meramente físicas como en el caso de los milesios, *La historia de las preguntas ¿por qué?* se adentra en temas éticos, epistemológicos y metafísicos que presentan una mayor complejidad. El tema del hombre y su sociedad ocupa un lugar central bien pronto en el texto que nos ocupa y aparece como una constante que atraviesa *Juguemos a preguntar* y *Filosofando con los niños*. Es precisamente en los capítulos sobre Sócrates y Platón donde las dimensiones ética y antropológica de la filosofía se hacen asequibles a los niños, justo en tanto se muestran como resultado de una serie de cuestionamientos y problemas derivados de la crítica que estos filósofos realizan sobre sendas situaciones vividas. Veamos el capítulo de Sócrates para hacer patentes estas consideraciones:

Sócrates. (470/469-399 a. C.)

Sócrates a diferencia de Heráclito, no era una persona huraña, a la que le disgustara convivir con los hombres. Al contrario, Sócrates pasaba la mayor parte de su tiempo en la ciudad de Atenas, y justamente su entretenimiento preferido era conversar con todas las personas que encontraba por la calle.

A Sócrates, como a todos los filósofos, le interesaba conocer los secretos de la naturaleza, saber de qué está hecho el mundo, y cómo y por qué las cosas se mueven. A Sócrates le daba curiosidad conocer el

ritmo de las estaciones, y estudiar las estrellas y las constelaciones que éstas forman en el cielo.

Sin embargo, al mismo tiempo, le causaba mucha preocupación conocer el carácter de los hombres de su ciudad.

En eso, parece que el mundo no ha cambiado mucho. Aunque en la época de Sócrates, como ahora, había gente muy buena y honesta; también había borrachos que se enojaban, sufrían y hacían sufrir a los demás cuando tomaban vino; esposos iracundos que golpeaban a sus mujeres; políticos y gobernantes corruptos que se enriquecían con lo que no les pertenecía.

A Sócrates le asombraba mucho ver cómo algunos hombres podían tener tan mal carácter, y ser tan borrachos o ladrones.

¿Conoces a alguien que tenga mal genio, que sea muy enojón, que siempre esté triste, o que no pueda dejar de decir mentiras? ¿Tú por qué crees que la gente puede tener mal carácter?

Bueno, Sócrates pensaba que a la gente se le hacía malo el carácter, porque se preocupaba demasiado por sus pertenencias, o por su imagen ante los demás, o porque gozaba en exceso de ciertas cosas, como del vino por ejemplo. Esta preocupación se volvía tan fuerte en algunos, que empezaban a mentir, a robar, a hacer mal a los otros y a sí mismos, y no lo podían evitar. Y terminaban por ser esclavos de sus propios vicios y sus propias pasiones.

¿Tu tienes algún amigo o conoces a alguien que no le guste compartir sus juguetes o sus cosas, que los quiera tanto que no los preste y termine jugando solo porque nadie quiera estar con él? ¿Tienes algún familiar o amigo muy presumido, que se cree mucho por lo que tiene, y que justamente por presumido le cae mal a la gente?

Sócrates, como ya hemos dicho, se interesaba por el carácter de las personas, y por eso le gustaba conversar con todos los que encontraba por la calle.

Iba a la plaza, y ahí abordaba al político del gobierno, que por cierto era muy ladrón y corrupto, e irónicamente le preguntaba: "señor político ¿qué es la justicia y la política?" Al principio el político respondía con lo primero que se lo ocurría, para tratar de salir del paso, pero Sócrates insistía, y como el político no sabía responder, ya que únicamente se dedicaba a robar, se molestaba mucho y se enojaba con Sócrates que lo hacía quedar en ridículo.

Sócrates se dedicaba a hacer lo mismo con el comerciante, el guerrero y el maestro. A todos les preguntaba en qué consistía su trabajo y de qué se trataba, y como ninguno sabía, pues el comerciante sólo trataba de estafar a las personas; el guerrero hacía mal uso de sus armas; y el maestro sólo regañaba a sus alumnos; todos se enojaban con Sócrates y ya no querían hablar con él. En ocasiones algunos le decían a Sócrates que si era tan sabio, que fuera él mismo quién respondiera a sus propias preguntas. Entonces Sócrates les decía, con un tono entre humilde y burlón, que él no sabía nada, que no era un sabio, sino que quería aprender, y que más bien deberían ser ellos, los propios ciudadanos, sobretodo si ocupaban cargos en el gobierno, los que tendrían que responder a sus preguntas. Algunas veces la discusión se acaloraba, porque Sócrates ponía en evidencia que la gente no sabía en que consistían sus trabajos y se conformaban con meras opiniones que eran muy fáciles de rebatir.

No es que Sócrates no tuviera amigos, sólo que era muy difícil

sostener su conversación, porque siempre interrogaba a todo el mundo sobre su carácter. Como decíamos, al político le preguntaba qué era la justicia, para que tratara de ser un buen político y ya no fuera corrupto. Al guerrero le preguntaba qué era la valentía y la defensa de la patria, para que ya no abusara con sus armas de los ciudadanos libres que vivían en la ciudad.

Sócrates se daba cuenta de que casi nadie podía responder a sus preguntas, porque la mayoría de la gente tenía mal carácter y, como hemos dicho, era esclava de sus riquezas, sus pasiones y sus vicios; no era dueña de sí misma y no hacía bien sus trabajos.

Cuando Sócrates encontraba a alguien que tenía buen carácter, que hacía su trabajo no para volverse famoso, o muy rico, sino por el gusto de hacerlo bien, decía que era una persona que practicaba la 'virtud'.

La virtud, decía Sócrates, es justo la capacidad de ser dueño de uno mismo.

Aquí tal vez te preguntarás: ¿cómo es que la gente se vuelve virtuosa? ¿Acaso Sócrates le podía enseñar a todo el mundo lo que es la virtud? ¿Cómo es que Sócrates podía convencer al comerciante ladrón, de que no era bueno estafar a la gente; y al político corrupto, de que no debería decir mentiras?

Cuando Sócrates le preguntaba al político ¿qué es la justicia?, y al guerrero ¿qué es la valentía?; en realidad nunca les decía las respuestas a estas preguntas, sino que hacía que la gente las tratara de encontrar por su propia cuenta.

Sócrates creía que si la gente era sincera consigo misma, podía saber la respuesta de lo que era su trabajo, o saber cuándo hacía mal las cosas, y así, tener buen carácter, ser virtuosa y feliz.

Sócrates pensaba que todos los hombres tenemos una vocecilla interior, como la conciencia, o como Pepe Grillo (el amigo de Pinocchio), que nos dice qué es lo que está bien, o lo que está mal: una vocecilla interior que nos dice cuándo somos poco honestos, cuándo decimos mentiras o cuándo somos perezosos. Para Sócrates la gente tiene vicios y hace el mal por ignorancia, por no escucharse a sí misma, y por no ser fiel a su propia voz interior.

¿Tú no crees que un borracho, que sufre mucho cuando bebe, no sabe en el fondo de sí mismo que no debería beber? O tú por ejemplo, cuando dices una mentira, aunque saques provecho de ella, o cuando algo te da envidia o eres presumido, ¿no sabes en el fondo de tu conciencia que esas acciones y esos sentimientos no son buenos, y que se necesita valor para reconocerlos y cambiarlos?

Bueno, a esto se refería Sócrates cuando decía que los hombres tenemos una vocecilla interior, que es como nuestra conciencia; y que si somos sinceros y valientes, y la escuchamos, es que podremos hacer el bien y ser dueños de nosotros mismos, es decir, ser virtuosos y felices, porque estaremos contentos y satisfechos con lo que hacemos y con lo que somos.

La redacción de los cuentos en los que se muestra el contenido de las doctrinas de los filósofos recoge la serie de preguntas que éstos se hacen sobre su contexto, no sólo para dar una explicación genética de las mismas, sino para formularselas al propio lector del texto: el niño, al leer *La historia de las preguntas ¿por qué?* constantemente se ve interpelado de modo que los componentes de la teoría o concepción filosófica

del autor se vean interiorizados y gocen de una carga a la vez intelectual y afectiva. De este modo nociones como la virtud, la *andreia* o la docta ignorancia<sup>4</sup> socráticas son aprendidas por los niños en la medida que éstos las ponen a prueba en su propio contexto y su propia situación vital.

La teoría platónica de amor es asimismo abordada con las cauciones metodológicas referidas, introduciendo al pequeño a la problemática de la insatisfacción existencial característica de lo humano, problemática que atravesará la trilogía y fungirá, como la doctrina misma de Platón a lo largo de la tradición filosófica, como un interlocutor recurrente con el cual dialogarán los autores abordados y el niño en tanto actor convocado para la construcción del propio discurso filosófico.

*La historia de las preguntas ¿por qué? Una historia de la filosofía para niños*, busca integrar una mirada diacrónica del *corpus* filosófico, que se constituya como resorte de un dispositivo crítico que permita a los pequeños interrogar a su mundo e interrogarse a sí mismos. Para ello, a la vez que toma en cuenta y pone de relieve la mayoría de los autores que las historias de la filosofía consignan como fundamentales, recupera los trazos y los rasgos doctrinales más generales y fundamentales de un puñado de autores mayores de la biblioteca filosófica, con el fin de hacer de los

---

<sup>4</sup> Al respecto Cfr, Platón, Apología p. 111, donde nosotros encontramos el anclaje conceptual para llevar a cabo la redacción de los textos que nos ocupan: “¿Creéis que yo hubiera sido condenado, si no hubiera reparado en los medios para defenderme? ¿Creéis que me hubieran faltado palabras insinuantes y persuasivas? No son las palabras, atenienses, las que me han faltado; es la impudencia de no haberos dicho cosas que hubierais gustado mucho de oír. Hubiera sido para vosotros una gran satisfacción haberme visto lamentar, suspirar, llorar, suplicar y cometer todas las demás bajezas que estáis viendo todos los días en los acusados. Pero en medio del peligro, no he creído que debía rebajarme a un hecho tan cobarde y tan vergonzoso, y después de vuestra sentencia, no me arrepiento de no haber cometido esta indignidad, porque quiero más morir después de haberme defendido como me he defendido, que vivir por haberme arrastrado ante vosotros. Ni en los tribunales de justicia, ni en medio de la guerra, debe el hombre honrado salvar su vida por tales medios.”

De igual modo, Cfr, Platón, *Ibidem*, p. 90: “Me pregunté, pues, a mí mismo, como si hablara por el oráculo, si querría ser tal como soy sin la habilidad de estas gentes, e igualmente sin su ignorancia, o bien tener la una y la otra y ser como ellos, y me respondí a mi mismo y al oráculo, que era mejor ser como soy. De esta indagación, atenienses, han nacido contra mí todos estos odios y estas enemistades peligrosas, que han producido todas la calumnias que sabéis, y me han hecho adquirir el nombre de sabio; porque todos los que me escuchan creen que yo sé todas las cosas sobre las que descubro la ignorancia de los demás. Me parece, atenienses, que sólo Dios es el verdadero sabio, y que esto ha querido decir por su oráculo, haciendo entender que toda la sabiduría humana no es gran cosa, o por mejor decir, que no es nada; y si el oráculo ha nombrado a Sócrates, sin duda se ha valido de mi nombre como un ejemplo, y como si dijese a todos los hombres: “El más sabio entre vosotros es aquel que reconoce, como Sócrates, que su sabiduría no es nada.”



mismos los ejes con los cuales, en *Juguemos a preguntar* y en *Filosofando con los niños*, como veremos más adelante, los pequeños puedan problematizar una realidad contemporánea, que requiere ser criticada y determinada como objeto de reflexión, para restituir al discurso filosófico su carácter vital: Sócrates, Platón, Aristóteles; san Agustín y santo Tomás, Spinoza, Kant, Hegel, Marx y Nietzsche, son tratados como figuras emblemáticas que permiten a los niños familiarizarse con algunas de las direcciones cumbre de la filosofía y sobretodo con los diferendos que resultan de la oposición de sus postulados. *La historia de las preguntas ¿por qué?*, en este sentido, pretende ser una historia de la filosofía que se constituye como arsenal de preguntas y problemas, que brinden al niños algunos horizontes para lleva a cabo sendos procesos de introspección y autoconocimiento. La columna vertebral de los autores mayores de la tradición que son revisados aparece como el ámbito de discusión y formulación problemas en los que el niños son involucrados con el fin de que desarrollen como decimos sus facultades críticas y reflexivas y, esperamos, empiecen a filosofar. La historia de la filosofía es abordada como una historia de preguntas que le son hechas a los niños, con el cometido de que, como señalamos al principio de este texto, se acerquen al cumplimiento de la propia máxima socrática: “conócete a ti mismo”.

Abordemos el capítulo sobre Platón, que nos parece fundamental en *La historia de las preguntas ¿por qué?*

Platón. (428/427-347 a. C.)

Platón, como los demás filósofos, dedicaba parte de su tiempo a contemplar el cielo, a estudiar las estrellas que engalanan la noche, y a gozar de los atardeceres cuando el sol se oculta en el mar.

Además, era un hombre muy fuerte y sano, que participó como guerrero en la defensa de su ciudad, Atenas, contra el ejército persa. Él era una persona que se interesaba mucho en la política y que quería vivir en una ciudad rica y próspera.

Una tarde, estaba conversando con Sócrates y Aristófanes, un amigo suyo, en el centro de Atenas. Mientras conversaban, veían cómo la gente iba y venía de un lado a otro muy entretenida con sus ocupaciones. Platón, Sócrates y Aristófanes observaban cómo las personas siempre podían encontrarse trabajando, o de fiesta, o de compras, o cenando en alguna fonda o merendero.

Entonces Platón le preguntó a sus amigos:

-Sócrates, Aristófanes, ¿por qué la gente siempre está tan ocupada, y hace tantas cosas como trabajar, practicar gimnasia, o entablar largas conversaciones? ¿No les parece que la gente es muy inquieta? ¿Por qué es tan inquieta la gente?

Sócrates respondió:

-La gente es tan inquieta, trabaja tanto, hace gimnasia, se va de fiesta, porque algo anda buscando, algo que le falta; porque se siente incompleta, desea muchas cosas y trata de colmar o llenar ese vacío.

Sócrates le enseñó a Platón y a Aristófanes que todos los hombres hacemos nuestras actividades, como estudiar, trabajar o ir de paseo, porque deseamos llenar nuestras vidas y sentirnos plenos. También les enseñó que los hombres queremos tener objetos o cosas como muebles nuevos o ropa bonita, porque sentimos nuestra vida medio vacía, y tratamos de colmarla precisamente con esas cosas.

¿Tú alguna vez has sentido deseos de tener unos patines o de ir al circo? o ¿has sentido el deseo de obtener un juguete nuevo?

¿Te has fijado en que la gente adulta siempre desea muchas cosas como tener una casa grande o viajar?

¿Por qué crees que la gente se siente incompleta y quiere sentirse plena haciendo y teniendo tantas cosas?

¿Por qué crees que la gente desea?

Muchas de estas preguntas se hicieron Sócrates, Platón y Aristófanes, justo cuando este último recordó una antigua historia que había oído narrar a sus abuelos, una noche lluviosa junto al fuego.

-Amigos- les dijo Aristófanes a Sócrates y Platón, -les voy a contar una historia, que tal vez pueda responder a nuestras preguntas:

“Hace muchos, muchos años, los hombres eran muy poderosos y fuertes, porque tenían cuatro manos, cuatro piernas, dos cabezas y dos sexos. Eran dobles, entonces podían rodar y realizar grandes hazañas, como alcanzar cimas inaccesibles y cruzar nadando el mar.

“Pero un día los hombres orgullosos por su fuerza, quisieron ser como los dioses y subir al Olimpo. Iban subiendo sobre sus ocho miembros, o sea, sobre sus cuatro piernas y sus cuatro brazos, sin que nada los pudiera detener.

“De pronto, los dioses se dieron cuenta de la osadía de los hombres y de su enorme orgullo. No satisfechos con su fuerza, sus 2 cabezas y sus 8 extremidades, los hombres tenían la pretensión de ser como ellos.

“Entonces los dioses se enojaron, y como castigo, partieron a los hombres por la mitad, y desde entonces sólo tienen una cabeza, dos brazos, dos piernas y un sexo, y por eso siempre andan buscando lo que les falta, esa otra mitad que los hacía sentirse fuertes.

“A los hombres les quedó la marca del ombligo, como señal de que antes estaban unidos a su mitad faltante y de que se sentían completos y poderosos”.

Platón y Sócrates se quedaron sorprendidos observando a Aristófanes y pensando en la historia que les había contado.

¿Qué piensas tú de la historia de Aristófanes?

¿Por qué crees que los humanos anhelamos hacer y tener tantas cosas? ¿Crees que nos falta la mitad de nosotros mismos y tratamos de llenar ese vacío?

Sócrates y Platón iban a hacerle a Aristófanes algunas preguntas, cuando una anciana que estaba escuchando su conversación detrás de ellos, los saludó y se presentó. Dijo que se llamaba Diótima.

Esta anciana, aunque estaba flaca y encorvada por la edad, tenía una enorme sonrisa, un rostro hermoso, y los ojos despejados y vibrantes.

-Esta historia es muy interesante -dijo Diótima con voz dulce, sólo quisiera agregar un par de observaciones que seguro les darán que pensar:

“Los hombres, como están incompletos, siempre están buscando lo que les falta, siempre están tratando de encontrar la mitad que perdieron alguna vez.

“Sin embargo, hay un intermediario entre los dioses y los hombres, un semidios, llamado Eros o el Amor, que le puede regalar a los hombres aquello que desean para que alcancen la plenitud y la felicidad.

“Por ejemplo, cuando los hombres encuentran una pareja que

les agrada y les corresponde sus intenciones, se dice que están enamorados, porque el semidios Eros les otorgó el don del amor y les permitió encontrar esa parte de sí mismos que tanto necesitaban. Cuando un hombre siente que puede crear bellas obras de arte, o se ve unido con Dios en un éxtasis místico, se dice que está entusiasmado o endiosado, porque Eros o el Amor le ha permitido satisfacer sus deseos, y sentirse fuerte y completo como cuando podía subir al Olimpo.

"Eros, el Amor, hijo de 'Poros' La Abundancia y de 'Penia' La Pobreza, en ocasiones conduce a los hombres a su mitad perdida, brindándoles el sentimiento de unidad que tanto han añorado. En ocasiones Eros los conduce hacia su amante, pero éste no corresponde sus cuidados. Entonces los hombres enflaquecen, no pueden dormir y terminan por enloquecer, pues sienten que la vida los abandona si no logran entablar una relación con quién aman".

Sócrates, Platón y Aristófanes escucharon atentamente a Diótima, tanto, que por momentos se olvidaron de sí mismos, y de que estaban en una plaza; y se sintieron justamente entusiasmados y como fuera del tiempo, embriagados por la historia de aquella viejecita.

¿Crees que el amor es un regalo del semidios Eros que permite a los hombres sentirse plenos y felices?

¿Crees que el amor posibilita a los hombres encontrar lo que les falta y así satisfacer sus deseos?

¿Conoces a alguna persona que te haga sentir pleno o algún juego que te entusiasme? Diótima diría que esa persona y ese juego te hacen sentir feliz, porque Eros o el Amor te une con ellos para que estés completo y encuentres tu mitad perdida. ¿Te sentirías desdichado si esa persona que te hace tan feliz ya no quisiera estar contigo?

Sócrates, Platón y Aristófanes estaban por hacerle una serie de comentarios a Diótima sobre la historia que les había contado, cuando ella los interrumpió al decir:

"Pero hay que tener cuidado con el Amor, porque en realidad hay dos clases del mismo: uno bueno y otro malo. Uno que realmente hace feliz a la gente, y otro que sólo causa un placer pasajero, desaparece rápidamente y en realidad sólo deja tras de sí vacío y frustración.

"Por ejemplo, el amor que permite la satisfacción de crear, como el del escultor que se siente endiosado por hacer finas estatuas, es un amor que produce una plenitud que no se acaba, porque el escultor es dueño de su arte, lo practica a voluntad y puede gozar al contemplar formas bellas. O por ejemplo, el amor místico que algunas personas sienten por Dios o el 'Logos' que le da forma al mundo brinda completa satisfacción, porque el hombre se une con Dios mismo participando de su eterna perfección y su bondad.

"En cambio, hay otro Amor, el mal amor, que nace cuando alguien quiere alguna cosa pasajera que en verdad no lo va a hacer feliz. Como la gente que sólo quiere tomar vino, y entre más toma, tratando de sentirse bien, sólo se siente más triste. O como la gente que siempre desea tener mucho dinero, y trabaja incansablemente para tenerlo, pero cuando lo gasta o lo pierde, siente que su vida no vale nada, y entonces roba para tener más y más, pero nunca está satisfecha".

Sócrates, Platón y Aristófanes estaban muy atentos a la historia de Diótima sobre el buen y el mal amor.

¿Crees que sea cierto que hay buenos y malos amores? ¿Piensas que sea lo mismo el amor que una persona le tiene a la virtud y a hacer bien las cosas, que el amor que le pueda tener a algo que le hace daño, como el exceso de vino o de riquezas?

Diótima decía que hay un mal amor, porque no todas las cosas, aunque al principio parezcan muy buenas, hacen bien al corazón de la gente.

Sócrates, Platón y Aristófanes estaban absortos escuchando a Diótima, cuando ella, sin darles oportunidad de decir nada, se despidió, y rápidamente desapareció entre toda la gente que caminaba por ahí. Sócrates, Platón y Aristófanes nunca volvieron a ver a esta mujer.

Los tres amigos se quedaron en silencio un rato, mirándose entre sí, convencidos por la historia que Diótima les había contado. Ya era de noche y cada uno se fue a su casa. Pero Platón, antes de dormirse, estuvo pensando en aquella historia, sin saber que un día escribiría un libro bellissimo que se llamaría *El Banquete o del Amor* en el que algunos de los personajes serían Aristófanes y el mismo Sócrates, quien, en un banquete, le contaba a los comensales la historia de la vieja Diótima.

El tema del amor aparece como una constante que atraviesa *La historia de las preguntas ¿por qué?*<sup>5</sup> Como hilo subterráneo recorre y permea las doctrinas de múltiples de los filósofos abordados. En *Juguemos a preguntar* gana calibre y resulta fundamental en *Filosofando con los niños*. La cuestión ética y la problemática del deseo queda desde un principio asentada en la propia historia de la filosofía que analizamos: en última instancia, como venimos diciendo, la elaboración de una historia de la filosofía para niños y la recreación de las doctrinas de los autores tiene como meta dotarlos a éstos, a los propios niños, de una batería de inquietudes que hagan sinergia con las suyas propias, de modo que éstas últimas se enriquezcan y ellos puedan por sí mismos, como hemos apuntado, interpretar y criticar su contexto.

---

<sup>5</sup> Cfr. Platón, Platón, *Fedro*, p. 515: donde hemos encontrado algunas indicaciones conceptuales para formular nuestros planteamientos a los niños: “Queda, pues, demostrado, que lo que se mueve por sí mismo es inmortal, y nadie temerá afirmar que el poder de moverse por sí mismo es la esencia del alma. En efecto, todo cuerpo que es movido por un impulso extraño, es inanimado; todo cuerpo que recibe el movimiento de un principio interior, es animado, tal es la naturaleza del alma. Si es cierto que lo que se mueve por sí mismo no es otra cosa que el alma, se sigue necesariamente, que el alma no tiene ni principio ni fin”.

Asimismo Cfr: Platón, *Fedro*, p. 515: “A esto tiende todo este discurso sobre la cuarta especie de delirio. Cuando un hombre percibe las bellezas de este mundo y recuerda la belleza verdadera, su alma toma alas y desea volar; pero sintiendo su impotencia, levanta, como el pájaro, sus miradas al cielo, desprecia las ocupaciones de este mundo, y se ve tratado como un insensato. De todos los géneros de entusiasmo éste es el más magnífico en sus causas y en sus efectos para el que lo ha recibido en su corazón, y para aquél a quien a sido comunicado; y el hombre que tiene este deseo y que se apasiona por la belleza, toma el nombre de amante”. (Platón, *Op. cit*, p. 520)

A nuestro modo de ver la cuestión del amor y el deseo formulada por Platón es fundamental en el planteamiento de problemas de orden ético, por lo que se instaura como una de las directrices en la articulación de las preguntas en las que se constituye *La historia de las preguntas ¿por qué?*

En este sentido, *La historia de las preguntas ¿por qué?* le otorga a san Agustín un capítulo, en la medida que el cristianismo viene a determinarse como una influencia sustancial en el desarrollo del pensamiento occidental: el cristianismo, toda vez que recupera la herencia griega, la modifica y la subsume bajo el nuevo ideal del amor como caridad. Este ideal, ensalzado e impugnado por múltiples autores modernos resulta un referente de primer orden para invitar a los niños interrogar su propia realidad, a pensar temas a veces escabrosos como la injusticia y la desigualdad social.

Revisemos el capítulo dedicado a san Agustín:

San Agustín. (354-430)

San Agustín nació en Tagaste, en la costa del norte de África. De joven fue muy inquieto, simpático y parrandero. Tenía muchos amigos, le gustaban las fiestas y viajar. También disfrutaba del estudio y aprendiendo todo lo que sus maestros le enseñaban.

San Agustín fue un gran filósofo, pues se la pasaba preguntando el *¿por qué?* de todo lo que veía. Le intrigaban muchas cosas, como *¿por qué los días se acortan en invierno?*, *¿dónde termina el mar?* o *¿por qué la gente puede ser virtuosa, tener buen carácter o ser esclava de sus pasiones?*

San Agustín era muy curioso, y no siempre se daba por satisfecho cuando encontraba alguna respuesta a sus preguntas *¿por qué?* Frecuentemente cambiaba de opinión y a veces creía en unas cosas y a veces en otras.

Este filósofo vivió en una época en la que, como en la nuestra o en cualquier otra, había hombres muy ricos que habían hecho su fortuna y llevaban una vida muy lujosa, al aprovecharse de la gente humilde, a la que le pagaban muy poco por su trabajo. Agustín veía que algunas personas eran muy pobres, pues la gente rica se quedaba con su dinero y la comida, dejándoles muy poca cosa, a penas lo justo para sobrevivir.

San Agustín, cuando observaba a las personas del país en el que vivía, se acordaba mucho de Platón, que decía que la gente está incompleta y siempre está buscando algo, y se dio cuenta de que por eso algunos hombres trataban de tener muchas riquezas y poder.

San Agustín veía que los hombres encontraban en la riqueza un medio para ser felices, aunque por ello provocaran que otros se volvieran muy pobres.

¿Te has fijado que hay gente que nunca está conforme con nada, y que por eso toma lo que no le pertenece y vive a costa de los demás, como los políticos mentirosos y ladrones, o los dueños de las grandes fábricas que no le pagan bien a sus obreros?

¿Has leído en los periódicos cómo los presidentes de algunos países y sus amigos se volvieron riquísimos con el dinero de la nación, mientras el pueblo estaba en la miseria?

Bueno, en la época de San Agustín era igual que ahora. Los hombres en ese entonces creían que el dinero y las riquezas eran la

fuentes de la plenitud y la felicidad.

San Agustín estaba muy preocupado pensando en cómo lograr que los hombres fueran felices, se sintieran satisfechos con sus vidas, y que al mismo tiempo dejaran de robarse unos a otros, de decir mentiras y de acaparar todas las riquezas.

¿Cómo lograr que los políticos no fueran corruptos, le devolvieran la tierra y el dinero a los pobres, para que así todo el mundo tuviera qué comer, pudiera estar en paz y se sintiera a gusto con su vida?

Después de mucho dudar y mucho reflexionar, San Agustín decidió aceptar lo que decía la religión cristiana, o sea, que los hombres deben amarse los unos a los otros, como Cristo, el Hijo de Dios, los había amado, porque este amor era lo que realmente iba a permitir que todos fueran felices.

Por ejemplo, un niño que quiere mucho a sus juguetes y no los presta, no está contento, porque no tiene con quién jugar. Y sus amigos, que no tienen juguetes, tampoco están contentos. San Agustín diría que ese niño debería amar más a sus amigos que a sus juguetes, porque así podría compartir los juguetes mismos, jugar con sus amigos, de modo que todos se sintieran plenos y felices.

San Agustín estaba de acuerdo con el cristianismo en que si cada hombre fuera menos egoísta, y amara más a los demás, el mundo sería más agradable, porque nadie robaría, ni mentiría, y nadie se sentiría solo y todo mundo se ayudaría y se encontraría más completo y alegre.

Cristo, el Dios de los cristianos, dijo que si los hombres querían satisfacer sus deseos y alcanzar una vida plena y divina, tenían que amarse los unos a los otros, más que a las riquezas, la fama y el poder, y todas esas cosas que hacen que los hombres se peleen entre sí; y que haya pobreza, envidia y dolor; como el rico que ama más el dinero, que permitir que los pobres tengan que comer.

San Agustín se acordaba de Platón, y de la diferencia entre el buen y el mal amor, y pensaba que el buen amor, el amor que hace realmente felices a las personas, no era el amor a los lujos, ni a las grandes casas, ni al dinero, sino el amor a la justicia y a los seres humanos.

Muchas personas estuvieron de acuerdo con Agustín, porque se dieron cuenta de que si todo mundo se amaba, iba a ser más fácil dejar la miseria y nadie se sentiría solo porque todos serían amigos y se apoyarían para trabajar.

¿Piensas como San Agustín y los cristianos en que la mejor manera de que todos los hombres sean felices, es que se amen los unos a los otros? ¿Crees que si todo mundo se amara, la vida sería más alegre para todos?

Sin embargo, en la época de San Agustín muchas personas prefirieron no amar a todas las personas, y más bien quisieron seguir teniendo muchas riquezas y lujos, aún cuando hubiera mucha gente que por su culpa fuera pobre... Hubo muchas personas que no se quisieron convertir al cristianismo.

San Agustín se dio cuenta de que lo que él y la religión cristiana enseñaban, iba a provocar que la gente pobre tratara de tomar lo que le pertenecía, y que los ricos estuvieran en desacuerdo, porque deberían dejar todas las riquezas robadas, con las que trataban de ser

felices. Y bueno, San Agustín estuvo de acuerdo en que el amor entre la gente iba a hacer que se le quitaran a algunos sus riquezas, para repartirlas entre todos, para que todo mundo pudiera vivir bien.

¿Te parece correcto que unos sean muy ricos, porque viven del trabajo de los pobres?, ¿Estás de acuerdo con que haya pobreza?

¿Qué piensas de que los pobres le quiten a los ricos todas sus inmensas riquezas? ¿Crees que el amor entre los hombres es la mejor manera de que todos sean felices?

El amor como caridad y la consiguiente construcción de una sociedad justa,<sup>6</sup> aparecen en *La historia de las preguntas ¿por qué?* como un referente fundamental en el proceso de problematización al que son emplazados los niños a lo largo de la lectura. Así, a la cuestión ética se suma la cuestión política, cuestión que en los propios textos *Juguemos a preguntar* y *Filosofando con los niños*, tendrá un lugar central, sobre todo de cara al análisis y elucidación de una sociedad moderna y tradicional, mestiza y periférica como la mexicana en la que el tema precisamente de la justicia es muchas veces soslayado, y no obstante reclama atención de manera urgente.

*La historia de las preguntas ¿por qué?*, a la vez que aborda algunos de los tópicos fundamentales de la filosofía griega, los recupera en los apartados dedicados a la Edad Media y la Modernidad. San Agustín, Occam, san Anselmo, santo Tomás son estudiados y mientras que se coloca en el centro del debate el tema mismo del amor, se revisan cuestiones epistemológicas importantes para pensar temas fundamentales de la Edad Moderna como el nacimiento de la nueva ciencia. El amor y con él la propia problemática de la satisfacción del deseo humano de completud, va ganando contenido en los cuentos revisados. El amor de este modo se instala como motor de reflexiones éticas en autores como Spinoza y Leibniz, a la cuales se emparejan algunas de corte epistemológico-científico, como es el caso de Bacon y Descartes. El debate san Agustín-santo Tomás es asimismo significativo y atravesará también *Juguemos a preguntar* y *Filosofando con los niños*, en tanto paradigmas opuestos e inconciliables de un cristianismo que de ser problematizado, resulta también adecuado para interrogar la propia realidad individual y social de nuestros niños.

*La historia de las preguntas ¿por qué?* en el apartado dedicado a la Modernidad, mientras que da realce a la génesis de la ciencia y el pensamiento ilustrado en oposición a la filosofía de santo Tomás, aborda las doctrinas de Marx y Nietzsche. Éstos autores, a la vez que recuperan y debaten con algunos aspectos de las propias filosofías de Platón y san Agustín, dan continuidad a la formulación de preguntas y el planteamiento de problemas, preguntas y problemas que le son planteados a los pequeños, con el cometido de que éstos hagan efectivo por sí mismos el rendimiento ético y epistemológico del método que venimos utilizando: la aplicación de la mayéutica socrática en la articulación de cuentos de filosofía para niños, hace de *La historia de las preguntas ¿por qué?*, al menos eso esperamos, una

---

<sup>6</sup> Cfr. San Agustín, *La ciudad de Dios*, XI, I: “Por estos y otros testimonios que sería prolijo enumerar, caemos en la cuenta de que existe una Ciudad de Dios, cuyos ciudadanos aspiramos ser por el amor que nos inspiró su fundador. Los ciudadanos de la ciudad terrena dieron primacía a sus dioses sobre el Fundador de la Ciudad santa, sin advertir que Él es el Dios de los dioses, y no de los dioses falsos, o sea, de los impíos, los soberbios y los injustos. Éstos, privados de la luz inmutable y común a todos, privados de la caridad y el amor al prójimo, y reducidos por eso a un poder miserable, pretenden señoríos en cierto modo privados y buscan honores divinos de sus engañados súbditos. Él es el Dios de los dioses piadosos y santos, que se huelgan más en someterse ellos a uno solo que en someter muchos a sí mismos, y más en dar culto a Dios que se les rinda a ellos como a Dios.”

ventana para que los pequeños puedan mirar sus propio mundo, estableciendo una distancia crítica sobre el mismo.

A continuación presentamos el capítulo de Marx, que será uno de los referentes fundamentales de la reflexión en *Juguemos a preguntar* y en *Filosofando con los niños*:

Marx. (1818-1883)

Carlos Marx vivía en una ciudad en la que había fábricas muy grandes. En ellas trabajaban muchos obreros. Todos los días, a las 6:45 de la mañana, sonaban los silbatos, en señal de que era hora de trabajar. Entonces los obreros entraban a las fábricas, se ponían sus uniformes y comenzaban a hacer sus tareas.

Los experimentos e inventos de muchos filósofos y científicos, como Occam, Leonardo y Bacon, hicieron posible que se crearan grandes fábricas, para producir productos en enormes cantidades, como zapatos, sombreros, herramientas y armas.

Las ciudades en la época de Marx crecieron mucho, pues se llenaron de largas naves y bodegas industriales. Además, se derribaron las murallas que algunas todavía tenían, para facilitar la construcción de anchas avenidas y estaciones de ferrocarril, promoviendo así el comercio y el transporte de mercancías.

Marx caminaba todas las mañanas por las calles de la ciudad y veía cómo los obreros formaban largas filas para entrar a sus trabajos. Se quedaba sentado frente a la entrada, y veía que más tarde, cuando ya no hacía tanto frío, llegaba el dueño de la fábrica en un coche muy elegante, y entraba por una puerta especial sólo para él.

Después en la tarde, Marx notaba como el dueño iba a comer con su familia a un restaurante muy fino, y ya no regresaba a la fábrica; mientras que los obreros salían de trabajar a las 8:00 de la noche, y sólo habían tenido un pequeño almuerzo a mediodía.

Marx se decía a sí mismo; "Cuando Bacon comenzó a hacer sus experimentos para crear ingeniosas máquinas, tenía la ilusión de que las máquinas y las fábricas harían que los hombres tuvieran una vida más fácil, pero lo que veo es que la mayoría de los hombres trabajan más que cuando eran campesinos, y los únicos que disfrutan son los dueños de la fábrica".

Marx seguía pensando: "A los obreros les deberían pagar más por su trabajo y deberían de trabajar menos horas. El dueño vende todas las cosas que produce la fábrica con el trabajo de los obreros, como zapatos y herramientas, y a los obreros no les toca nada de esas ventas".

Marx veía que los dueños de la fábrica, al tener el dinero que resultaba de vender las mercancías, podían mandar a sus hijos a la escuela, viajar mucho y conocer otros países, ir al doctor cuando estaban enfermos, y comprar lujosos coches, ropa elegante y enormes mansiones. En cambio los obreros tenían que hacer que sus hijos trabajaran desde chicos, no fueran a la escuela y que por ello se quedaran burros e ignorantes porque no sabían leer ni escribir. Además, los obreros tenían que trabajar todo el año y no tenían vacaciones, y como les pagaban muy poco, no les alcanzaba para pagar el doctor cuando se enfermaban, y tenían que vivir en unas barracas muy feas y sucias, en las que les daba frío en las noches.



¿A ti te parece justo que los dueños de las fábricas tengan muchas comodidades y lujos, y vayan a la escuela y al doctor, mientras que los obreros sean pobres, y tengan que vivir miserablemente? ¿Crees que es justo que los dueños de la fábrica se queden con lo que produzca la fábrica, lo vendan, y que del dinero que resulte de ello, no le toque nada a los obreros?

Marx se acordaba de Platón y de la filosofía del bien y del mal, y se daba cuenta de que los dueños de las fábricas trataban de llenar sus vidas y satisfacer sus deseos comprando grandes casas y coches elegantes; y no le parecía justo que para ello se aprovecharan de los obreros que a penas y podían sobrevivir.

También se acordaba de San Agustín y el cristianismo, que decían que los hombres se deberían amar los unos a los otros, para que todos se ayudaran, todos tuvieran que comer y pudieran gozar de una vida buena.

Sin embargo, Marx se daba cuenta de que los dueños de las fábricas, no querían dejar sus lujos y su dinero, para que todos fueran felices.

Marx pensaba en ¿cuál sería la solución para que los obreros tuvieran un salario justo por su trabajo, y pudieran vivir bien? Marx creía que el progreso de la modernidad, que todos los inventos y las máquinas, sólo provocaban que unos hombres, los dueños de las fábricas, se volvieran más ricos, y otros, los obreros, fueran más pobres.

¿Crees que el progreso que ofrece la modernidad, necesariamente hace a todos los hombres felices?, ¿piensas que el hecho de que haya aviones y trenes, implica que todo el mundo va a poder viajar; y que el hecho de que haya fábricas, quiere decir que todo mundo va a tener qué comer y un doctor que lo cure de sus enfermedades?

Entonces Marx se dijo a sí mismo: "si los dueños de las fábricas se quedan con el dinero que producen las mercancías, y no le dan nada a los obreros, lo que se necesita es que las fábricas tengan dueños nuevos, o sea, que los obreros sean los dueños de las fábricas".

Marx decía que los obreros debían ser los dueños de las fábricas, y de lo que éstas producen, para que a la hora de que reciban el dinero por vender la mercancía, lo repartan justamente entre todos.

¿Te parece bien que los dueños de la fábrica sean los obreros?, ¿crees que de esa manera todos van a recibir lo justo por su trabajo?

Además, pensaba Marx, los obreros, ahora dueños de la fábrica, se encargarían de que sus hijos fueran a la escuela, y de que todo mundo tuviera un doctor y una casa que, aunque no fuera muy grande, fuera muy bonita.

Sin embargo, los dueños de las fábricas no estaban de acuerdo con que los obreros fueran los nuevos dueños, por lo que contrataron policías y soldados, para que encarcelaran a los obreros.

Los obreros, a su vez, se organizaron en sindicatos para formar grupos muy grandes que exigieran su derecho a ser los dueños de las fábricas y recibir un salario justo.

Y bueno, empezaron duras peleas entre los obreros y los patrones, por ver quién era el dueño de las fábricas.

Marx pensaba que si había una revolución, y todos los obreros

de todas las fábricas gobernaban al país y eran propietarios de la industria, todo mundo tendría casa, escuela, educación, salud, y todo lo que se necesita para llevar una vida digna.

¿Qué piensas de las revoluciones? ¿Crees que son buenas? ¿Te parece bien que los obreros se levanten en armas para exigir ser dueños de las fábricas y gobernar el país?

El tema del amor y con él el de la justicia como núcleo fundamental de diversos aspectos éticos, políticos y aún epistemológicos, vertebró la articulación de los cuentos que conforman los apartados de Grecia, La Edad Media, El Renacimiento y la Modernidad de *La historia de las preguntas ¿por qué?* El sostenido abordaje del tema del amor responde a la trayectoria académica de un servidor, quién ha visto en el mismo una vía de investigación idónea para analizar autores inscritos en lo que de manera muy amplia podemos llamar un ‘vitalismo filosófico’ que hunde sus raíces tanto en la propia filosofía griega, como en el pensamiento cristiano.<sup>7</sup> De este modo, la apropiación de la caución metodológica del planteamiento de los problemas y la filosofía vitalista, aparecen como telón de fondo y principio orientador de la articulación de los textos de Filosofía para niños. Mayéutica socrática y una filosofía vitalista que tiene como preocupación fundamental el tema del amor, se constituyen como las directrices capitales de la articulación de la trilogía de libros de filosofía para niños que venimos analizando. En este sentido, el cuento de Marx, que hemos mostrado ya, presenta de manera implícita estas directrices (aunque Marx como tal no se inscriba directamente en las mismas) como ruta para articular el planteamiento del problema precisamente de una justicia social, que es un tema propio de una modernidad que a partir de la revolución industrial, estableció una diferencia de facto entre burguesía y proletariado, diferencia cuya problematización es vigente en nuestros días, y que el texto en cuestión ha querido compartir con los niños.<sup>8</sup>

En este contexto, podemos inscribir también el apartado dedicado a Nietzsche y su crítica al cristianismo y a la modernidad, como un desenvolvimiento de la doble vía vitalista y mayéutica que ordena la redacción de nuestros libros de Filosofía para niños. La tradición platónico-agustiniana esbozada en los apartados anteriores encuentra su contrapunto en la filosofía de Nietzsche, abriendo un marco de problematización que pende justo de la temática del amor. De este modo, la filosofía Nietzscheana viene a nutrir los marcos teóricos fundamentales desde los cuales *La historia de las preguntas ¿por qué?* ofrece a los niños senderos de interrogación y cuestionamiento, en tanto dispositivos para llevar a cabo el aprendizaje de la filosofía.<sup>9</sup>

---

<sup>7</sup> Al respecto Cfr: José Ezcurdia, *Spinoza ¿Místico o ateo? Inmanencia y amor en la naciente Edad Moderna*. Instituto de Investigaciones en Educación. Universidad de Guanajuato. 2005.

Asimismo, de próxima publicación: José Ezcurdia, *Tiempo y amor en la filosofía de Bergson*. Instituto de Investigaciones en educación. Facultad de Filosofía y Letras. Unidad de Extensión/Universidad de Guanajuato. Instituto Estatal de la Cultura, La Rana.

<sup>8</sup> Aquí mostramos unas líneas de Marx que constituyen el cimiento de la redacción del cuento que venimos de revisar. Cfr, Marx Engels, *Escritos económicos*, p. 29: “Cuando la oferta de trabajo aumenta, el obrero tiene que luchar no sólo por sus medios de vida físicos, sino también por conseguir trabajo, es decir, por la posibilidad de obtener los medios necesarios para poder desarrollar sus actividades. Cuando la riqueza de la sociedad decae, quien más padece es el obrero, pues si en el estado próspero de la sociedad la clase obrera no puede nunca ganar tanto como los propietarios, *ninguno sufre tan cruelmente su decadencia como los obreros*.”

<sup>9</sup> En este punto mostramos algunas frases de Nietzsche que orientaron nuestra redacción del cuento en cuestión. Cfr. La gaya ciencia 140 y 141: “Si Dios hubiese querido ser objeto de amor, habría debido empezar por desistir de administrar justicia: un juez, aunque sea clemente, no es amable. El fundador

Abordemos el texto de Nietzsche, cuyos planteamientos y dudas reaparecerán también en *Juguemos a preguntar* y *Filosofando con los niños*:

Nietzsche. (1844-1990)

A Nietzsche un día lo invitaron a una fiesta de disfraces. Todos los asistentes habían tenido cuidado de preparar muy bien su disfraz, porque habría un concurso, y el mejor resultaría premiado.

La fiesta estaba comenzando. Mujeres muy hermosas con elegantes sombreros adornados con largas plumas de colores recibían a los invitados, les dan un número y les preguntaban de qué era su disfraz, para anotarlos en una lista.

-Buenas noches, no me diga de que es su disfraz. De cocodrilo, ¿verdad?, muy original, tome un número.

-Buenas noches, ¿de qué es su disfraz?

-De príncipe.

-Tome un número.

Todos los invitados, que eran muchos, asistieron con sus disfraces. Había conejos, diablos, soldados, vampiros, caballos, zanahorias, reyes, chinos, momias, hombres vestidos de mujer, mujeres vestidas de hombre, naipes, y toda clase de personajes extraños.

Todos bailaban en medio de antifaces y máscaras, confeti y serpentinas, las bellas piezas que tocaba una orquesta de violas, volines y violoncellos. Copas con exquisitos licores estaban en las manos de diversos personajes como enfermeras y policías, lagartijas y gordos inmensos, gigantes con zancos y caperucitas rojas.

La fiesta era todo un éxito, sonoras carcajadas y risas de alegría se oían en medio de la música y el baile.

De pronto, desde el estrado de la orquesta, se anunció el momento por todos esperado. "Señores y señoras. Damas y caballeros. Es la hora del concurso de disfraces".

Cada personaje subía al estrado, decía de qué era su disfraz y daba algunas vueltas para mostrarlo bien. Los jueces, que ya tenían las listas de los participantes con su número, les daban una calificación.

Primero subió una jirafa, se presentó como *La jirafa enamorada*. Presumió su largo cuello, y tras recibir los aplausos del público, regresó a su lugar.

Después vino una tortuga, se presentó, se escondió en su caparazón, reapareció y, después de recibir un fuerte aplauso, bajó del estrado. Luego vino un negro aborigen, con su hueso en la cabeza y un faldón de palmas.

También pasaron un romano con su lanza, un hindú con turbante, y un pirata de pata de palo. Los aplausos eran más o menos intensos según lo bonito que le resultara al público el disfraz y lo buena que fuera la exhibición.

Le tocó el turno a Nietzsche de presentar su disfraz. Subió al

---

del cristianismo no tenía instinto bastante sutil para comprenderlo; era judío.

¿Con que un Dios que ama a los hombres a condición de que crean en él, lanza miradas terribles y amenazantes al que no siente fe en su amor? ¿Con que un amor con estipulaciones es el sentimiento de Dios omnipotente? ¡Un amor que ni siquiera se sobrepone al punto de honra y a la venganza! ¡Que oriental es todo esto! La frase "si te amo, ¿a ti qué te importa, qué tienes tu que ver en ello?", basta para hacer toda la crítica del cristianismo".

estrado, dió algunas vueltas y, en lugar de retirarse, le preguntó a los asistentes:

-¿Qué les parece mi disfraz?

Al público no le quedaba claro de que estaba disfrazado Nietzsche, pues venía vestido con una túnica blanca y una gran barba blanca de anciano. Su disfraz podía ser de griego, de profeta o de sabio. Eso no quedaba claro. Entonces la gente le comenzó a gritar a Nietzsche:

-Señor Nietzsche, ¿de qué es su disfraz?, explíquelo por favor.

Nietzsche respondió:

-Vengo disfrazado de Dios.

Todo mundo guardó silencio. Ni una voz, ni un sólo ruido se oía en la fiesta. Todos pensaban: "Nietzsche viene vestido de Dios. ¡Qué falta de respeto! ¿Cómo tomar a Dios como personaje para una fiesta de disfraces?"

En ese instante, uno de los jueces que había confirmado el disfraz de Nietzsche en las listas y se encontraba muy indignado, se levantó de su silla y en voz alta le dijo:

-Señor, más vale que nos de un explicación y una disculpa. Nos parece de muy mal gusto que usted utilice a Dios como disfraz. De lo contrario, quedará usted automáticamente descalificado del concurso y lo invitaremos a que se vaya de la fiesta.

Nietzsche empezó a reír estrepitosamente, de manera que todos los presentes escuchaban sus carcajadas.

-Bueno, lo que pasa-, comenzó a decir, a la vez que se quitaba el disfraz de Dios, -es que...

Pero antes de que acabara la frase, todo mundo se dio cuenta de que debajo de ese disfraz, tenía otro, que era de payaso. La gente estaba desconcertada.

Nietzsche, en medio de su risa, anunció:

-Sigo disfrazado de Dios.

Inmediatamente comenzó a quitarse el disfraz de payaso, para mostrar que abajo tenía otro de vaquero. Apuntando al público con la pistola, Nietzsche volvió a decir:

-Sigo disfrazado de Dios.

La gente comenzaba a murmurar molesta porque no sabía exactamente que pretendía Nietzsche. No sabían si quería realizar una representación teatral, si pretendía burlarse del público, o de darle un mensaje con su actuación. Mientras tanto los jueces estaban confundidos y la anfitriona de la fiesta se encontraba francamente enojada.

Nietzsche, en medio de carcajadas, se quitó el disfraz de vaquero, y apareció con otro de general, con una gorra militar, sus botas y el saco lleno de condecoraciones. Nietzsche seguía diciendo:

-Sigo disfrazado de Dios.

Después se quitó el disfraz de general, y apareció con otro de verdugo, con su capucha y su hacha. Volvió a decir:

-Sigo disfrazado de Dios.

¿Tu qué crees que pretende Nietzsche al cambiar de disfraz y siempre decir, "Sigo vestido de Dios"? ¿Piensas que se está burlando del público, o crees que le está dando un mensaje? ¿Qué mensaje le estaría dando Nietzsche al público?

Cuando Nietzsche se empezaba a quitar el disfraz de verdugo,

uno de los jueces, violentamente le gritó : ¡Basta ya! Deje de burlarse de Dios y salga de esta fiesta!

Nietzsche, que ya tenía un disfraz de flor, en medio de sus carcajadas, le respondió al juez y al público:

-Ustedes son los que se están burlando y matando a Dios. Dios está muerto y todos lo han matado.

Todos guardaron silencio. Nietzsche siguió hablando.

-¿Por qué se molestan de que yo me disfrace de Dios, si Dios, la vida, es todas estas cosas como un sabio, un payaso, un vaquero, el militar, el verdugo y la flor, y todo lo que Dios y sus carcajadas, le guste representar, para así mostrar su poder?

Dios es poder, y por eso toma todas las formas del mundo, como las bailarinas y las brujas, como la noche y el día, como el asesino y su víctima.

Yo no me burlo de Dios. Ustedes lo matan cuando lo encierran en una iglesia, y sólo dicen que se llamó Jesús, y que era débil y manso como los corderos, tanto que vivía entre los pobres.

Dios es vida y poder, y por eso toma cualquier forma, como el relámpago y la guerra. Dios es fuerza y alegría, como el rugido del león y el paso del elefante.

Los jueces y el público no sabían que responderle a Nietzsche.

¿Tu crees que Dios es poder y que por eso puede tomar todas las personalidades del mundo, como la de un gran artista o un furioso guerrero? ¿Piensas que los hombres, como dice Nietzsche, están matando a Dios al decir que no es una gran fuerza que se convierte en todas las cosas, sino sólo pensar que, como Cristo, era pobre y humilde, y que fue crucificado?

Nietzsche siguió explicando su disfraz a todos los presentes.

-A Dios lo que le gusta es jugar, por eso se convierte en oso o en delfín, en tarántula o en cuervo. A Dios no le importa si las cosas en las que se convierte son buenas o malas, porque su poder no conoce límites. El poder de Dios está más allá del bien y del mal.

La gente que escuchaba a Nietzsche estaba asombrada y confundida. Algunos, como los cristianos, estaban enojados con Nietzsche, porque pensaban que Dios era bueno, y que por eso no podía convertirse en cosas feas y malas, como los asesinos, los alacranes y las serpientes.

Sin embargo, había otros que pensaban como Nietzsche, y estaban de acuerdo con él en que Dios, como si fuera un mimo, le gustaba representar todos los papeles de las obras teatrales, como el villano, el ladrón, el catrín o el rey. Al fin y al cabo, como Dios era poderosísimo, no se iba a conformar con un sólo papel. Dios, la vida, jugaba con todos los papeles, sin importarle si éstos resultaran buenos o malos a los ojos de los hombres.

¿Tu crees que Dios es bueno? ¿O piensas que a Dios las cosas buenas y malas no le importan? ¿Piensas que Dios es vida y poder? ¿Crees que Dios se convierte en todo lo que hay en el universo, por el puro placer de jugar, sin importarle que haga bien o que haga mal?

Nietzsche no era cristiano, no pensaba que el amor entre los hombres era la mejor manera de que todos fueran felices. Por el contrario, como pensaba que Dios era poder, decía que los hombres se deberían volver como una máscara suya, expresar su voluntad, volverse superhombres, es decir, ser también como Él fuertes y

poderosos, vivir mas allá del bien y del mal, aunque otros sufrieran a su costa, porque les quitaran lo que les hace falta para vivir.

¿Estás de acuerdo con Nietzsche? ¿Piensas que todo mundo, para ser como Dios, debe tratar de ser poderoso, sin importar el daño que haga a los demás?

Nietzsche decía que Dios era como un actor, con todas las máscaras que representan todos los actores del universo, como las estrellas y el mar, como el águila y las tormentas. Nietzsche decía que Dios es como un alegre bailarín que está más allá del bien y del mal; que es un bailarín muy poderoso, que lo único que le importa es mostrar su poder, convirtiéndose en todas las cosas del mundo.

Nietzsche, junto con Sócrates, Platón, san Agustín, Santo Tomás, Pico de la Mirándola, Bacon, Spinoza, Marx y Hegel, constituyen digamos el recuadro primero que un servidor ha elegido para situar polémicas diversas y plantearle a los niños problemas sobre su mundo y su vida. En torno a estos autores giran otros autores no menos importantes para la tradición, pero que para nuestros fines, que es invitar a los niños a cuestionarse a sí mismos y a su contexto, no han resultado de tan idónea utilización, de modo que no atraviesan justo los volúmenes de la trilogía que venimos revisando. Evidentemente, la recuperación de las doctrinas de los filósofos señalados, versa tan sólo sobre una pincelada de sus doctrinas, lo mínimo suficiente para que de su mano podamos convidar a los niños a preguntar *¿por qué?* De ninguna manera ha sido nuestro interés elaborar una Historia de la Filosofía académica y rigurosa. Por el contrario, hemos privilegiado la fantasía y la poesía al dato histórico y verídico. Nuestro interés en ningún sentido ha sido erudito, sino más bien filosófico y vital: tratar de restituir a la filosofía justo su forma como una forma de vida, una forma de vida que en el autoexamen y la interrogación encuentra uno de sus horizontes privilegiados de afirmación y despliegue creativo. Junto al Sócrates lógico hemos querido encontrar al Sócrates músico que hace de la búsqueda de la definición no sólo el inicio del debate dialéctico, sino el trampolín al entusiasmo y a la inspiración.

La palabra última respecto al éxito o fracaso de *La historia de las preguntas ¿por qué?* como una Historia de la Filosofía para niños la tienen los pequeños lectores, pues es en ellos en quién la filosofía al plantear preguntas podrá renacer como una actividad vital, para no morir abandonada por el olvido, la tristeza, y una filosofía muerta que ha dejado de lado toda vocación crítica y problemática.

## II. Juguemos a preguntar. Problemas de filosofía para niños.

En el texto ‘Hacia una filosofía como arte del preguntar’ (Ezcurdia: 2008) llevamos a cabo un análisis respecto de la formulación del enigma y del planteamiento de los problemas como marco genético del despliegue de la dialéctica y el pensamiento racional. En este sentido revisamos algunos planteamientos de Giorgio Colli quien, al lanzar una mirada ‘por la espalda’ a la filosofía clásica griega, encuentra que es la sabiduría, fundada en la exigencia de interpretación que presenta el enigma, el ámbito en el que ésta, la propia filosofía, conoce su emergencia. Así, el propio enigma, el desafío intelectual y moral que entraña, se constituye como gatillo interior de un conocimiento racional que tiene a la dialéctica como estructura fundamental.

Colli nos dice al respecto:

La dialéctica nació en el terreno del agonismo. Cuando el fondo

religioso se ha relajado y el impulso cognoscitivo ya no necesita el estímulo de un desafío del dios, cuando una porfía entre hombres ya no requiere que éstos sean adivinos, entonces aparece un agonismo exclusivamente humano. Un hombre desafía a otro hombre a que le responda con relación a un contenido cognoscitivo cualquiera: discutiendo sobre esa respuesta se verá cuál de los dos hombres posee un conocimiento más fuerte. (Colli, *El nacimiento de la filosofía*, p. 64)

La razón según Colli es resultado de un despliegue dialéctico que ha conquistado su forma y su autonomía respecto del desafío interpretativo asociado al enigma que es su origen. Una vez que la dialéctica gana esta autonomía, es que la razón misma conquista su forma y nace la filosofía propiamente dicha. Y sin embargo, el carácter ‘enigmático’ o el fondo agonístico en el que se constituyen los orígenes de la razón, tiñe a la propia dialéctica señalando al debate, a la polémica, como espacio de su desenvolvimiento. La dialéctica, a decir de Colli, no obstante que encuentra en las categorías de Aristóteles su estructura puramente formal, presenta justo un carácter polémico, carácter polémico que en el juego y el enroque entre las tesis y las antítesis, en la voluntad de vencer al contrincante no al demostrar la verdad, sino al hacerlo caer en una contradicción, deja ver un proceso *poiético*.

La noción de problema, a pesar de experimentar un proceso de secularización en el tránsito de la sabiduría arcaica a la dialéctica, se encuentra presente en el conjunto del tejido del discurso filosófico, precisamente en tanto obstáculo, que al presentar una resistencia y suscitar un esfuerzo intelectual y moral, produce un desplazamiento y un reacomodo epistémico y moral del que surge la *aletheia* como una verdad que es tanto demostración lógica, como visión, develación o despertar a una vida nueva.

La filosofía, a pesar de ver esquematizada su forma en las categorías de la lógica, muestra justo a la noción de problema como motor de un despliegue que da lugar a una investigación que tiene como objeto lo novedoso y lo imprevisible, ya sea la victoria en el debate mismo o la pérdida que conlleva a la deshonra. La dialéctica y con ella la filosofía, según Colli, se articula necesariamente en un debate en el que el planteamiento, la interpretación y la solución de los problemas implica un profundo reto moral, en el que los contrincantes se juegan si no la vida, al menos la reputación y todo el valor que ésta entrañó en el mundo antiguo.

Colli nos dice al respecto:

“El nombre con el que las fuentes designan el enigma es “problema”, que originariamente y en los trágicos significa obstáculo, algo que se proyecta hacia delante. Y, de hecho, el enigma es una prueba, un desafío al que el Dios expone al hombre. Pero el mismo término “próblema” sigue vivo y ocupando una posición central en el lenguaje dialéctico, hasta el punto de que en los Tópicos de Aristóteles significa “formulación de una investigación”, con lo que designa la formulación de la pregunta dialéctica que da inicio a la discusión”. (Colli, *Op. cit.*, p. 68)

Más adelante señala:

Desde este punto de vista, en la esfera dialéctica sigue habiendo un fondo religioso: la crueldad directa de la esfinge se convierte en este caso mediata, disfrazada, disimulada, pero en ese sentido más apolínea

incluso. Hay casi un carácter ritual en el marco del encuentro dialéctico, que por lo general se desarrolla frente a un público silencioso. Al final, el que responde debe rendirse, si se respetan las reglas, como todos esperan que debe sucumbir, para la celebración de un sacrificio. Por lo demás, incluso podemos no estar del todo seguros de que en la dialéctica el riesgo sea mortal. Para un antiguo, la humillación de la derrota era intolerable. Si César hubiera resultado vencido rotundamente en la batalla, no habría sobrevivido. Y quizá Parménides, Zenón. Gorgias, no resultaron vencidos nunca en una discusión pública, en una auténtica lucha. (Colli, *El nacimiento de la filosofía*, p. 69)

El ejercicio de la filosofía a decir de Colli, a la vez que se gesta en el fondo religioso que supone el desciframiento del enigma, se articula en una estructura oral y polémica que hace efectivo su carácter dialéctico: el debate, la disputa, el planteamiento mismo de los problemas que articulan al discurso filosófico, se dan en el terreno de una palabra hablada que determina su movimiento y su sentido. Los filósofos de la antigua Grecia según Colli entendían a la filosofía como una competición, un reto, de donde saldrían justo las verdades vividas, que hacían de la filosofía una conversión existencial. La palabra en la Grecia arcaica tenía el respaldo de la vida y la vida respaldaba a la palabra. El debate dialéctico en ese sentido fue el sello característico de la filosofía, pues es en ese debate dónde el hombre encontraba justo aquellos obstáculos que al ser salvados, se constituían como la mecha encendida para llevar a cabo la formación del carácter (*éthos*), fundado justo en el conocimiento de sí y la capacidad de autodeterminación.

Son estos planteamientos relativos al planteamiento de los problemas y al carácter polémico y dialógico de la filosofía el marco más general donde podemos situar la redacción de *Juguemos a preguntar*<sup>10</sup> y señalar la evolución que nos parece que presenta en relación a *La historia de las preguntas ¿por qué?* Mientras que este último texto pone el énfasis en el carácter diacrónico de la filosofía, *Juguemos a preguntar* hace hincapié en su orientación polémica. Mientras que *La historia de las preguntas ¿por qué?* busca una primera transmisión de los contenidos generales de las doctrinas de los autores, *Juguemos a preguntar* exige una asimilación más profunda a partir del estímulo que suscitan el debate y la discusión. En este sentido, *Juguemos a preguntar*, esperamos, subsume los contenidos de *La historia de las preguntas ¿por qué?* precisamente en la dinámica de una dialéctica que en la noción de problema encuentra su punto de gravedad y el principio para interpelar al niño respecto a su propia realidad vivida.

Para mostrar estos planteamientos revisemos el capítulo que en *Juguemos a preguntar* hemos dedicado a Platón:

Platón y el buen y el mal amor.

Platón estaba un día sentado en una banca en el centro de Atenas. Veía a la gente que iba de aquí para allá, ocupada en sus asuntos. Entonces vio a un comerciante muy rico que salía de un merendero. Éste era muy gordo. Tenía el vientre inflamado por tanto comer. Caminaba encorvado y traía el cuello, las muñecas y los dedos repletos de collares, pulseras y anillos de oro con piedras preciosas. Era un comerciante muy próspero, pues era dueño de una flota de barcos

---

<sup>10</sup> *Juguemos a preguntar. Problemas de filosofía para niños*. FONCA/Facultad de Filosofía/Instituto de Investigaciones en Educación/Universidad de Guanajuato. 2005.



mercantes.

El comerciante, a pasos cortos y pesados, se dirigió a la misma banca en la que estaba Platón. Se sentó junto a él y le dijo:

-Con permiso caballero, comí como un toro, tengo que hacer la digestión.

El rico comerciante no sabía que estaba sentado junto a uno de los filósofos más importantes de la Grecia Antigua, así que empezó a hablar con soltura:

-Necesito otra flota de barcos. Tengo que controlar el comercio de toda Grecia. No puede haber un solo puerto que no esté controlado por mi. Tengo una flota grande y eficiente, pero no basta con ello.

-Me parece muy bien que usted tenga como oficio el comercio y haya desarrollado una gran flota comercial -le respondió Platón- Pero no veo por qué no está usted satisfecho.

-Pues porque no tengo todo lo que quiero tener.

-¿Pero no le basta con el esfuerzo que ha realizado hasta ahora? Supongo que para manejar esa gran flota ha requerido de mucho trabajo y una gran disciplina.

-Es que si no tengo todo lo que quiero, de ningún modo estaré satisfecho- le respondió el rico comerciante justo cuando frente a él y a Platón pasaba un vendedor de nueces en un carro tirado por un burro.

-¡Que bien!- exclamó el comerciante -¡Nueces con miel como postre, aunque estoy a reventar, no puedo resistirme a la tentación de esa delicia!

El rico comerciante compró un paquete lleno de nueces a las que el vendedor puso abundante miel. Inmediatamente después las empezó a devorar de manera compulsiva.

-Estoy a reventar. Comí sopa de setas, costillas de cerdo y queso de cabra, junto con un buen tarro de vino. Delicioso. Fue demasiado, pero no puedo dejar pasar estas nueces con miel.

Entonces Platón, sin esperar a que éste terminara su delicioso postre, le dijo tajantemente:

-Tiene usted razón. No es una persona satisfecha con su vida. Pero creo que nunca lo estará. Aunque domine usted no sólo la flota de toda Grecia, sino de Egipto y todo el Mediterráneo, siempre será una persona insatisfecha. Usted nunca será una persona feliz.

En ese momento, el rico comerciante, que no estaba acostumbrado a que nadie opinara sobre su vida y sus asuntos, se volvió hacia Platón y le preguntó:

-¿A qué se refiere usted?

Me refiero a que usted ama únicamente cosas que no podrán hacerlo feliz. Siempre, después de comer un pastel, volverá a padecer la gula, tendrá hambre de nuevo, volverá a sufrir, devorará otro pastel, para volver a tener hambre, devorar otro pastel, disfrutar un breve instante y volver a tener hambre. Usted tiene ya el vientre inflamado y engrandecido y jamás dejara de comer y de sufrir. Lo mismo sucede con sus riquezas. Tendrá una flota de barcos, y otra y otra, pero nunca se sentirá satisfecho. Usted es un comerciante muy rico, pero a la vez muy pobre, muy pobre de alma y siempre será infeliz, a menos que cambie su forma de vida, y deje de desear tanta comida y tantas riquezas.

-¡Se equivoca!- respondió aquel con voz autoritaria -Soy un rico comerciante y unas de las personas más felices de Grecia. Mi nombre

es conocido no sólo aquí en Atenas sino en todas las provincias y todas la comarcas. ¡Claro que soy un hombre feliz!

-Pero si usted mismo me acaba de decir que con nada está satisfecho. Nada que usted coma, lo hará feliz. Aunque tenga todas las flotas del mundo, siempre se sentirá incompleto- le respondió Platón.

-Es que mi fama es tan grande y soy tan rico que no es posible que en mi vida exista ni una gota de infelicidad- respondió el comerciante sacando el pecho y tratando de sumir el abultado abdomen.

Platón y el comerciante no lograban ponerse de acuerdo. Mientras que Platón sostenía que el rico comerciante era infeliz, pues no había nada que lo pudiera hacerlo sentir pleno y satisfecho, el comerciante aseguraba que su fama y su riqueza era el principio de su felicidad ¿Piensas como Platón que el rico comerciante es infeliz puesto que siempre desea lo que no tiene? ¿Piensas que es una persona eternamente insatisfecha que nunca podrá estar contenta con nada? ¿O estás más bien del lado del comerciante y piensas que el tener toda la fama y todas las riquezas del mundo son las causa de una felicidad segura?

El rico comerciante le dijo a Platón:

-¿Qué es lo que usted propone para alcanzar la felicidad? ¿Dejar de desearlo todo? ¿Acaso pretende que deje de amar el mundo, mis riquezas, mis barcos, la comida, para que de este modo alcance la felicidad?

-¡No, de ninguna manera, respondió Platón! Lo que le propongo es que se ame más a sí mismo, que a sus propias riquezas. Cuando trabaja y vence la pereza. Cuando hace buenos negocios y vence el miedo a arriesgar y perder su dinero. Cuando es dueño de usted mismo, en ese momento conoce la felicidad, posee su verdadera esencia, su esencia divina. Mientras desee y ame otra cosa que no sea el conocimiento de sí mismo, el conocimiento de su esencia divina, seguramente será infeliz.

¿Qué quiere usted decir?- le preguntó el rico comerciante a Platón, desconcertado ante lo que éste le decía.

-Quiero decir que usted es feliz no cuando disfruta sus riquezas, sino cuando se gobierna y se conoce a sí mismo para hacer lo que usted quiera, como realizar grandes negocios, ir de viaje o construir una casa. Gobernarse y conocerse a sí mismo realmente hace plena a la gente, pues la satisfacción de vencer la pereza, el miedo, la gula o cualquier otra pasión, es lo que brinda la verdadera felicidad.

-¿Pero que le hace pensar que una vez que me conozca y me gobierne a mí mismo, no volveré a desear mis barcos, mi riqueza y mi comida?- Le dijo el rico comerciante a Platón. -Una vez que me conozca y me gobierne a mí mismo, volveré a amar al mundo, con todos sus lujos y sus riquezas.

-Una vez que conozca su propia esencia, no deseará nada más- le respondió Platón, pues su esencia divina es inagotable, es como una fuente que no se acaba jamás. En realidad usted es esclavo de sus deseos, pero cuando se conozca y se gobierne a sí mismo, encontrará la mitad divina de sí mismo que le falta y será feliz.

El rico comerciante veía a Platón. No sabía qué pensar.

¿Estás de acuerdo con Platón? ¿Piensas que lo que da la felicidad no es tener muchos lujos y riquezas, sino conocerse y gobernarse a sí

mismo? ¿Piensas como Platón que cuando alguien se conoce y se gobierna a sí mismo, en realidad está encontrando la mitad divina de sí mismo? ¿Te acuerdas que en el libro de *La historia de las preguntas ¿por qué?* en el capítulo sobre Platón, se toca ese tema? ¿Recuerdas el relato que Aristófanes le contó a Sócrates sobre los hombres que eran dobles, que tenían cuatro pies, cuatro manos, dos cabezas, pero que fueron partidos por la mitad? ¿Piensas como Platón que cuando el hombre se ama a sí mismo, en realidad está amando a su mitad faltante, esa mitad divina que le permite practicar la virtud, ser dueño de sí mismo, sentirse completo y ser feliz?

El rico comerciante insistió de nuevo:

Esta bien, tiene razón, pero una vez que me ame a mi mismo, sin duda amaré mis riquezas.

-Es que no creo que pueda amar las dos cosas a la vez- respondió Platón. -No creo que pueda amarse a sí mismo y a la vez amar todas sus riquezas.

Justo cuando el rico comerciante le iba a responder a Platón, un grupo de hombres a caballo entró a la plaza en la que estaban sentados. Traían malas noticias: la guerra había comenzado. El ejército espartano había tomado posesión de los puertos que estaban bajo el control de Atenas y habían quemado todos los navíos, los militares y los comerciales.

Al escuchar la noticia, el rico comerciante se puso pálido. Inmediatamente empezó a gritar desconsolado:

-¡Mi flota, mis barcos, mis riquezas! ¡Qué será de mi! ¡Qué será de mi!

Entonces Platón trató de tranquilizarlo un poco:

-No se preocupe, piense en sí mismo. Recuerde lo que acabamos de conversar. La felicidad está en el amor que se tenga a sí mismo, no en el amor a sus riquezas. Las riquezas pueden acabarse, pero si usted se conoce y se gobierna a sí mismo, seguramente podrá conocer la felicidad.

A pesar de lo que Platón le decía, el rico comerciante continuaba gritando en tono angustioso y lastimero:

-¡Mis barcos! ¡Mis barcos! ¡Qué será de mi! ¡Qué voy a hacer sin mi flota pesquera!

Platón le volvió a decir:

¿Se da cuenta cómo el amor a las riquezas no necesariamente da la felicidad? ¿Se da cuenta que conocerse y gobernarse a sí mismo es más importante que los lujos y la fama? ¿No se da cuenta que el amor a sí mismo es más importante que el amor a la comida, a los barcos o a cualquier otra cosa que se puede acabar con facilidad?

Pero el rico comerciante ya no le hacía caso a Platón. No había poder humano que pudiera consolarlo.

¿Estás de acuerdo con Platón? ¿Piensas que conocerse y gobernarse a sí mismo es más importante que el amor a los lujos y a las riquezas, y a cualquier otra cosa que se puede acabar de un día a otro? ¿Piensas que es más importante el amor que el hombre le tenga a ser dueño de sí mismo que a cualquier otra cosa que lo pueda hacer feliz tan sólo unos momentos pero que al acabarse puede también arrojarlo a la infelicidad?

-Es que hay dos amores- le dijo Platón al rico comerciante- el amor a uno mismo, el buen amor, que es el amor a su esencia divina, el

amor que le permitirá practicar la virtud y encontrar la mitad que le falta, y el mal amor, el amor a las cosas que se pueden acabar. El hombre no se puede perder en el mal amor, pues por él deja de conocerse y gobernarse a sí mismo, por él deja de encontrar su esencia divina que es la que le puede dar la verdadera felicidad.

A pesar de que el rico comerciante escuchaba lo que le decía Platón, seguía hundido en su desesperanza. No dejaba de gritar y de llorar. Sin embargo, súbitamente le dijo a Platón:

-“El buen y el mal amor”. Esas no son más que fantasías. Todos los hombres deseamos las riquezas y el bienestar. ¿No se da cuenta que ha estallado una guerra? ¡Si el buen amor existiera, yo estaría tranquilo, ahora no estaría desolado! Ese amor al que usted se refiere no existe. Lo único que existe es el amor a los lujos y las riquezas.

-¡Claro que el buen amor existe!- le respondió Platón, -sólo que es muy difícil de cultivar. Se necesita valentía. Valentía para conocerse y gobernarse a sí mismo. Valentía para vencer los propios vicios y las propias pasiones, y practicar la virtud. Pocos hombres practican la virtud, nadie conoce el buen amor, porque es como si los hombres viviéramos en una caverna y nadie hiciera el esfuerzo por salir de ella...

Pero antes de que Platón pudiera seguir hablando de la caverna. Otros hombres entraron a caballo en la plaza. Eran soldados que preparaban a la población contra la guerra. Todo mundo tenía que estar listo, pues el ejército espartano se acercaba a Atenas... Cada uno tuvo que irse a su casa para prepararse para el asedio contra la ciudad.

¿Estás de acuerdo con Platón o con el rico comerciante? ¿Recuerdas en el libro de *La Historia de las preguntas ¿por qué?*, en el propio capítulo sobre Platón, el relato de la vieja Diótima sobre el buen y el mal amor? ¿Estas de acuerdo que hay un buen amor que lleva a los hombres a conocerse y a gobernarse a sí mismos encontrando la mitad faltante que les hace sentirse plenos y felices o más bien piensas como el rico comerciante y estás de acuerdo con él en que los hombres únicamente buscamos lujos y riqueza? ¿Crees que se necesita valentía para encontrar el buen amor, pues es difícil vencer los propios vicios y la pasiones?

*Juguemos a preguntar* busca constituirse como la continuación de *La historia de las preguntas ¿por qué?* en la medida que recupera sus tópicos y lleva a cabo un tratamiento de los mismos fundado en la polémica y el debate. Así, la relación que los niños establecen con el discurso filosófico gana en profundidad y extensión, pues se vinculan interiormente con algunos de aquellos problemas que entrañan las doctrinas de los filósofos y aprehenden de manera inmediata sus implicaciones éticas y epistemológicas. En el ejemplo que nos ocupa, la teoría del amor que había sido revisada en *La historia de las preguntas ¿por qué?*, se desdobra en un debate que esperamos estimule en el niño una facultad crítica y reflexiva, que en última instancia encuentre su cumplimiento en su capacidad misma de llevar ese debate a su propia experiencia vital.

El capítulo dedicado a Nietzsche presenta un procedimiento similar en relación al tratamiento de la oposición amor como caridad-voluntad de poder, oposición que es motivo de un debate que invita a los pequeños a plantearse problemas de orden ético-filosófico. Veamos el capítulo dedicado a Nietzsche:

Nietzsche y el fraile franciscano.

Un día un fraile franciscano cabalgaba hacia una aldea en la que vivían unos amigos suyos. Lo habían invitado a comer y le tenían prometido un delicioso platillo de costillas de cerdo con aceitunas. El fraile franciscano, que se llamaba Ambrosio, cabalgaba pensando en la deliciosa comida que le esperaba. Justo a un lado del camino, vio a una viejecilla que estaba cargando un pesado bulto de leña. La viejecilla era muy pobre y a penas podía con su carga.

-Buenos días- le dijo el fraile Ambrosio -¿la puedo ayudar con su bulto de leña? ¿A dónde se dirige?

-¡joven!- exclamó la viejecilla sorprendida -¡me haría usted un gran favor! Voy a la aldea que se encuentra al final de este camino.

-Tiene suerte- le respondió el fraile -yo también voy para allá.

El fraile Ambrosio ató el bulto de leña al caballo y ayudó a la anciana a montar. La viejecilla y el fraile franciscano continuaron cabalgando un par de horas, hasta que después de bajar una pequeña loma, encontraron el pueblo. Cuando atravesaban las primeras calles empedradas, el fraile Ambrosio reconoció a uno de sus amigos que le hacía señas con el brazo. Junto a él se encontraba otra persona que el fraile no alcanzaba a reconocer.

-¡Ambrosio, qué gusto me da verte!- le dijo su amigo, a la vez que se daban un fuerte abrazo. Pero justo antes de que el fraile franciscano y su amigo comenzaran a conversar, el hombre desconocido que se encontraba con ellos preguntó con tono de desaprobación:

-¿No me diga que usted trae a esta vieja bebedora y pulguienta en su caballo? ¿Cómo le puede dedicar su atención a este ser tan despreciable que no vale nada?

Antes de que el fraile franciscano, que estaba desconcertado ante la pregunta del extranjero, dijera algo, su amigo los presentó:

-Ambrosio, te presento a Nietzsche, que es un gran filósofo. Nietzsche, te presento a Ambrosio, un fraile franciscano.

Inmediatamente después de la rápida presentación, Nietzsche continuó con su interrogatorio:

-¿Cómo es que usted pudo haber recogido a esta vieja borracha y perezosa de la orilla del camino? ¿No cree que dedicarle su tiempo y su atención es una falta absoluta de sentido común?

-¿No entiendo qué quiere usted decir?- le respondió el fraile franciscano a Nietzsche -esta viejecilla, como cualquier persona, merece respeto y consideración. Mi religión dice que los hombres nos hemos de amar los unos a los otros. Yo no veo por qué no he de ayudar a esta viejecilla que a penas puede consigo misma.

-Precisamente por eso- respondió Nietzsche -esta vieja no puede ni consigo misma, pues es débil, perezosa y le gusta beber. Esta viejecilla no ama la vida, no le gusta vivir la vida y se conforma con su propia debilidad. ¿Cómo va usted a amar a alguien que no ama la vida? ¿No es esto echarle flores a los puercos? ¿Por que desperdiciar su amor en alguien que no se ama a sí mismo, que no ama la vida y no valora el amor que se le brinda?

-Es que no le podemos poner candados al amor- respondió el fraile franciscano. -Para ser felices, hemos dejar que el amor salga de nuestro corazón, como si fuera una fuente que se derramara por todas partes, alimentando a la tierra.

-Pero si la tierra no es fértil- le respondió a su vez Nietzsche -de nada vale sembrar en ella. Esta vieja pulgosa es una rama seca que jamás podrá retoñar y dar fruto. Se conforma con su pobreza y su debilidad, no ama la vida y no se ama a sí misma, no es digna del amor de nadie. La felicidad no consiste en amar la pobreza y la debilidad, sino en amar la fuerza y la vida que se vive con alegría.

-No, la felicidad consista en amar a todo el mundo, sin hacer distinciones- repitió el fraile Araldo.

Mientras Nietzsche y el fraile Ambrosio discutían, la viejecilla y el amigo de Ambrosio escuchaban en silencio.

¿Tú a quién le darías la razón? ¿Al fraile franciscano o a Nietzsche? ¿Crees que la felicidad consiste en amar a todo el mundo por igual, o piensas que la felicidad consiste en amar a quien ama la vida y se ama así mismo, de modo que también puede valorar y disfrutar del amor que se le brinda? ¿Estas de acuerdo con el fraile Ambrosio en que los hombres deben amar a todo el mundo no importando si son fuertes o son débiles, o por el contrario, piensas como Nietzsche y crees que los débiles y los perezosos no merecen ser amados, pues tampoco ellos aman la vida y se conforman con su propia pereza y su propia debilidad? ¿Estás de acuerdo con Nietzsche en que quien ama debe amar la vida y la alegría, dejando a un lado la debilidad y la pereza?

De pronto el fraile franciscano le dijo a Nietzsche:

-El cristianismo, mi religión, dice que los hombres nos tenemos que amar los unos a los otros para construir el reino del amor de Dios en la Tierra. Es amándonos los unos a los otros que los hombres dejaremos el sufrimiento, la enfermedad y la pobreza y podremos gozar del amor de Dios.

-¡El cristianismo se equivoca! -exclamó Nietzsche - El cristianismo es una religión para esclavos, para aquellos que en lugar de vivir la vida y gozar de la alegría, compadecen a los pobres, a los enfermos y a los débiles, y se conforman con su miseria. La compasión no es un sentimiento que haga al hombre fuerte.

-De ninguna manera- respondió el fraile Araldo- la esclavitud consiste más bien en no abrir el corazón y ser víctimas del egoísmo, del egoísmo que no permite amar a todos los hombres por igual. La compasión surge cuando el hombre vive la vida con el corazón. El cristianismo es una religión de vida.

-¡Por supuesto que no!- dijo Nietzsche -el cristianismo no es una religión de hombres libres que aman la vida, la alegría y la salud, sino una religión de esclavos que se envenenan a sí mismos al compadecer a los débiles, a los que no quieren vivir, como a esta vieja pulgosa y alcohólica que no sabe hacer nada.

-¡El cristianismo no es una religión de esclavos!- afirmó el fraile franciscano vehementemente- justamente la libertad consiste en vencer al propio egoísmo y la propia vanidad, para poder amar a los pobres y a los que nada tienen. ¿Quién es más libre y más fuerte que aquel que puede vencer el egoísmo y la vanidad y puede abrir su corazón para amar al mundo entero?

-Es que eso que tu llamas libertad y fuerza no es más que miedo y pereza. Quien es verdaderamente fuerte y libre es el superhombre, el hombre que no teme a vivir la vida, ser sano y próspero. El superhombre es un danzarín alegre que no pierde su tiempo en

compadecer a los que se conforman con su propia miseria.

-¡Por supuesto que no!- respondió el fraile franciscano, la alegría no consiste sólo en disfrutar de la propia fuerza y la propia vitalidad, sino en abrir el corazón para que el amor de Dios llegue a todos los hombres...

El fraile Ambrosio y Nietzsche siguieron discutiendo sin ponerse de acuerdo.

¿Tu de qué lado estás? ¿Del lado del fraile Ambrosio o de Nietzsche? ¿Piensas como Nietzsche que el cristianismo es una religión de esclavos, pues invita a los hombres a compadecer al débil y al que no tiene nada, en lugar de llamarlos a vivir la vida y ser fuertes y poderosos? ¿O más bien estás del lado del fraile franciscano y piensas que el cristianismo es una religión de vida y libertad, pues cuando se practica la compasión se vence al propio egoísmo y se abre el corazón para que el amor de Dios pueda llegar a todos los hombres?

Nietzsche y el fraile franciscano continuaron discutiendo todavía un rato más sin lograr ponerse de acuerdo. Los argumentos iban y venían y ninguno cedía. De pronto, Nietzsche y Ambrosio, junto con el amigo de éste último, se dieron cuenta de que tenían mucha hambre. Entonces fueron a casa donde les tenían lista la comida. La viejecilla, que aún estaba con ellos y había guardado silencio durante toda la discusión, también fue invitada al banquete. Por consideración a los anfitriones y al recién llegado, a Nietzsche no le quedó más remedio que aceptar su compañía.

El tema del amor cruza los tres libros de filosofía para niños en los que desarrollamos nuestra propuesta metodológica. Como señalamos, nos parece que el vitalismo filosófico, corriente de pensamiento que encuentra justo en la forma del amor una de las expresiones privilegiadas de la vida<sup>11</sup>, bien puede conjugarse con la caución

---

<sup>11</sup> En este punto nos permitimos citar algunos de los pasajes de los autores a los que nos hemos referido a lo largo de este texto, que hacen patente su inscripción en la tradición del vitalismo filosófico al que hemos aludido como una de las directrices de nuestra propuesta filosófico-pedagógica. Al respecto Cfr, *La reforma del entendimiento*, p: 30 donde Spinoza asienta una teoría del amor, con claros tintes platónicos: "Por eso me parecía que el origen de todos los males derivaba de poner la felicidad o la desdicha en las cualidades de los objetos a los que adherimos nuestra inclinación [...] Pero todos estos males son la consecuencia de poner el amor en cosas percederas, como las que antes hemos nombrado. Por el contrario, el amor a lo infinito y a lo eterno nutre el alma con una alegría constante y sin mezcla de tristeza: nosotros hemos de buscar, con todas nuestras fuerzas, este bien que es el único digno de ser buscado. (*La reforma del entendimiento*, p. 30

Spinoza otorga a la forma misma del amor una dimensión ontológica, que aparece como corazón de su noción de inmanencia, capital en su sistema. Cfr asimismo *Ética*, V, Prop. XXXV y Dem: Dios se ama a sí mismo con un amor intelectual infinito.

Dios es absolutamente infinito, esto es, la naturaleza de Dios goza de una perfección infinita, y ello acompañada por la idea de sí mismo, esto es, por la idea de su propia causa, y eso es lo que en el Corolario de la Prop. 32 de esta parte hemos dicho que es el amor intelectual.

Bergson, como Spinoza, se vincula a la tradición neoplatónica y la renueva justo a partir de una teoría del amor que esclarece la forma profunda de la vida. Al respecto Cfr. DF, 1174, 247-248: "Por que el amor que le consume no es ya simplemente el amor de un hombre a Dios, sino el amor de Dios hacia todos los hombres. A través de Dios, por Dios, ama a toda la humanidad con un amor divino [...] Coincidiendo con el amor de Dios por su obra, amor que todo lo ha hecho, sería capaz de entregar a quien supiera interrogarle el secreto de la creación. Su esencia es incluso más metafísica que moral. Querría, con la ayuda de Dios, terminar perfeccionando la creación de la especie humana y hacer de la humanidad lo que habría sido inmediatamente si hubiera podido constituirse definitivamente sin la ayuda del propio hombre. O bien, para emplear palabras que dicen, como veremos, lo mismo en otro lenguaje: su dirección es la misma que la del impulso de la vida; es ese impulso mismo, íntegramente

metodológica del planteamiento de los problemas, para brindar una orientación tanto a los debates mismos en los que se constituyen los cuentos de *Juguemos a preguntar*, como a los propios problemas que emplazan a los niños a dar razón de sí mismos en sus contextos peculiares. Los diálogos y debates san Agustín-santo Tomás, san Agustín-Nietzsche, Platón-Kant, entre otros que presenta *Juguemos a preguntar*, se encuadran las más de las veces desde la óptica de una filosofía vitalista en la que el amor mismo juega un papel fundamental.

Ahora bien, no sólo el vitalismo filosófico dota de contenido a los problemas y los debates que se desenvuelven en *Juguemos a preguntar*, sino también diversas discusiones sobre temas epistemológicos, físicos y cosmológicos. Al igual que *La*

---

comunicado a hombres privilegiados, que quisieran imprimirlo a la humanidad toda y, mediante una contradicción realizada, convertir en esfuerzo creador esa cosa creada que es una especie, hacer un movimiento de lo que es, por definición, una detención.”

El propio Platón, como hemos señalado, encuentra de la teoría del amor el corolario de su teoría del alma, en tanto una forma animada, capaz de moverse por sí misma. Cfr *Fedro*, p. 515: Queda, pues, demostrado, que lo que se mueve por sí mismo es inmortal, y nadie temerá afirmar, que el poder de moverse por sí mismo es la esencia del alma. En efecto, todo cuerpo que es movido por un impulso extraño, es inanimado; todo cuerpo que recibe el movimiento de un principio interior, es animado; tal es la naturaleza del alma [...] A esto tiende todo este discurso sobre la cuarta especie de delirio. Cuando un hombre percibe las bellezas de este mundo y recuerda la belleza verdadera, su alma toma alas y desea volar, pero sintiendo su impotencia, levanta, como el pájaro, sus miradas al cielo, desprecia las ocupaciones de este mundo y se ve tratado como un insensato. De todos los géneros de entusiasmo éste es el más magnífico en sus causas y en sus efectos para el que lo ha recibido en su corazón, y para aquel a quien a sido comunicado; y el hombre que tiene ese deseo y que se apasiona por la belleza, toma el nombre de amante”.

Nietzsche mismo se inscribe en una tradición vitalista en la que la forma del amor juega un papel fundamental. Nos obstante que Nietzsche critica el amor cristiano como una falsificación de la vida, lo coloca como dimensión fundamental de la vida. Este no es el lugar para seguir de cerca los debates Nietzsche-Platón y Nietzsche-cristianismo en torno a la comprensión de la vida y el amor, baste citar un par de textos para ilustrar la pertenencia del propio Nietzsche en la señalada tradición vitalista y la alta consideración que presenta sobre la forma del amor. Cfr. *Genealogía de la moral* 1: “Los investigadores del conocimiento nos desconocemos. Claro; nunca nos hemos buscado, ¿cómo nos íbamos a encontrar? Con profundo sentido se ha dicho: ‘Donde está vuestro tesoro, está vuestro corazón’, y nuestro tesoro está hoy en las colmenas del conocimiento. Hacia esas colmenas viajamos, como afanosas abejas que llevan la miel del espíritu y que sólo se proponen ‘llevar’ algo. De lo que a la vida concierne y a lo que se llama ‘experiencias de vida’, ¿quién de nosotros se preocupa en serio? ¿Quién tiene tiempo para preocuparse? Semejantes asuntos no solicitan nuestro interés, ni nuestro corazón, ni siquiera nuestros oídos. Pero así como un hombre distraído y absorto se despierta sobresaltado con el despertador, así nosotros después de los sucesos nos preguntamos entre admirados y confusos: “¿Qué pasa? ¿Qué somos?” Y después contamos las horas de nuestro pasado, de nuestra vida, de nuestro ser y, ¡ay!, nos equivocamos en la cuenta... Y es que somos fatalmente extraños a nosotros mismos, no nos comprendemos, tenemos que confundirnos con los demás, estamos eternamente confundidos con los demás, estamos condenados a esa ley; ‘cada uno es lo más extraño a sí mismo’, respecto de nosotros mismos no ‘buscamos el conocimiento’

Asimismo Cfr, *La gaya ciencia* 334 “Hay que aprender a amar”: “Nótese lo que nos sucede con la música. Lo primero es aprender a oír. Es menester percibir un tema o un motivo, distinguirlo, aislarlo, limitarlo hallando en él su vida propia. Después se necesita trabajo y buena voluntad para soportarlo, no obstante lo que tenga de extraño, ejercitar la paciencia con su aspecto y expresión y la claridad para con su rareza, y al cabo llega el momento en que nos acostumbramos a él, en que le esperamos, en que comprendemos que le echaríamos de menos si faltase. De allí en adelante sigue ejerciendo sobre nosotros su influencia y no para hasta que llegamos a ser sus amantes enamorados rendidos, que no encuentran cosa mejor en el mundo que aquel motivo y siempre aquel motivo. Mas esto no sólo sucede con la música; de la misma manera exactamente aprendemos a amar las cosas que amamos. Y al final siempre son recompensados nuestra buena voluntad, nuestra paciencia, nuestra equidad y nuestra dulzura para con lo extraño, cuando lo extraño se alza delante de nosotros el velo, mostrando una nueva e inefable belleza. El que se ame a sí mismo aprenderá a amarse de la misma manera, pues no hay otra. También hay que aprender a amar”.



*historia de las preguntas ¿por qué?, Juguemos a preguntar* aborda tópicos que giran en torno a la determinación del discurso científico, dominio capital en la comprensión del pensamiento occidental y que es asimismo fuente insoslayable del planteamiento de problemas con un alto rendimiento epistemológico y ético-filosófico.

De Tales a Aristóteles, de Occam a Bacon, de Descartes a Kant, *Juguemos a preguntar* recupera los autores abordados en *La historia de las preguntas ¿por qué?*, para realizar debates que introducen a los pequeños a los principios generales en los que se constituye el método científico, y a la vez los invitan a los formular preguntas, estimulando justo la crítica y la reflexión.

Abordemos el cuento ‘Aristóteles y Descartes’ en el que estos filósofos debaten para mostrar algunas diferencias entre la ciencia antigua y la ciencia moderna.

#### 4. Descartes y Aristóteles.

Un día un seguidor de la doctrina de Aristóteles caminaba por unos campos cercanos al puerto de Amsterdam y contemplaba la flores que brillaban a la luz del sol, los pájaros que revoloteaban recortando el azul intenso del cielo y los árboles que comenzaban a echar sus verdes hojas, después de un duro invierno. El estudioso de Aristóteles se decía a sí mismo: “Aristóteles tiene razón. La cadena de las causas permite que el árbol, después del invierno, saque sus hojas, alegrando a la primavera, para después, ya en el verano, dar fruto y alcanzar su perfección. La perfección del árbol, que es dar fruto, no sería posible sin el agua y el calor del sol, que permiten que éste, de tener el fruto en potencia en el invierno, tenga el fruto en acto en el verano. El árbol, al pasar de la potencia al acto, al pasar de ser un árbol que tiene el fruto en potencia, a ser un árbol que tiene el fruto en acto, es un árbol perfecto”.

¿Te acuerdas de la filosofía de Aristóteles? ¿Recuerdas cómo para éste la cadena de las causas hace que todas las cosas pasen de la potencia al acto, como los huevos que vienen de las gallinas y las gallinas de los huevos? Para Aristóteles es posible saber cuando un huevo es perfecto. Según este filósofo el huevo es perfecto, cuando la gallina que tiene en potencia rompe el cascarón. Y la gallina es perfecta, cuando empolla el huevo que tiene en potencia. ¿Estás de acuerdo con Aristóteles? ¿Crees que la gallina sería perfecta si el huevo que tiene en potencia no es empollado? ¿Crees que el huevo sería perfecto, si de éste no nace una simpática gallina? ¿Estás de acuerdo con Aristóteles en que la perfección de cualquier cosa, como las flores o las vacas, se alcanza cuando pasan de la potencia al acto? ¿Te imaginas unas flores que en primavera no nos regalaran los bellos pétalos que tienen en potencia, o una vaca que no diera la leche que tiene en potencia? ¿Serían perfectos?

Bueno, el seguidor de la doctrina de Aristóteles estaba de acuerdo con este filósofo en que las cosas se vuelven perfectas cuando pasan de la potencia al acto. Seguía pensando y diciéndose a sí mismo: “No cabe duda, el mejor filósofo de todos lo tiempos es Aristóteles, pues al señalar que las cosas pasan de la potencia al acto, ha logrado brindarnos a los hombres un conocimiento cierto. La ciencia es el conocimiento de la cadena de las causas, el conocimiento de cuando

---

éstas pasan de la potencia al acto y alcanzan su perfección”.

El seguidor de la doctrina de Aristóteles venía ya de regreso a Ámsterdam, tras su paseo por el campo. Veía las torres de algunas iglesias y a lo lejos distinguía los mástiles de los barcos que estaban en el puerto. Justo al entrar por las primeras callejuelas de la ciudad, se topó de frente con un señor que traía grandes rollos de papel entre los brazos. Por el pequeño golpe que se dieron, los rollos cayeron al suelo y ambos se dieron a la tarea de recogerlos.

-Perdóneme- le dijo el seguidor de Aristóteles mientras le ayudaba a recogerlos. -No fue mi intención.

Pero mientras tomaba los rollos, se dio cuenta de que éstos eran planos con una gran cantidad de figuras geométricas y algunas anotaciones.

Entonces el seguidor de Aristóteles, no sin curiosidad, le preguntó a aquel hombre:

-Caballero, me podría usted decir sobre que versan sus planos. Veo que tienen una serie de figuras geométricas y me gustaría saber de qué tratan.

-Permítame presentarme- le respondió aquel, -mi nombre es Descartes, René Descartes y soy filósofo y científico de ocupación. Estos planos son estudios científicos sobre los terrenos que rodean al puerto de Ámsterdam. Estoy analizando sus medidas y sus proporciones, para ver si es posible hacer a través de ellos un gran canal.

-¿Estudios científicos? preguntó el seguidor de la doctrina de Aristóteles.

-¡Claro!- respondió Descartes. -La ciencia, el conocimiento genuinamente verdadero, debe medir y comparar. Sólo lo que se puede medir y comparar nos puede brindar un conocimiento cierto de las cosas. Imagínese que no pudiéramos medir y comparar. ¿Usted cree que podríamos conocer alguna cosa?

-¡No estoy de acuerdo con usted!- respondió el alumno de Aristóteles, -el conocimiento científico consiste en seguir la cadena de las causas, analizar cuando las cosas, como las flores, los pájaros o los árboles pasan de la potencia al acto y alcanzan su perfección!

-Creo que usted está en un error- le respondió Descartes- Por ejemplo, para hacer ciencia de un árbol, tenemos que saber cuánto mide su tronco, qué tan alto es o cuánto pesa. Para hacer ciencia del árbol, tenemos que estudiar todo aquello que podemos medir y comparar.

-¡Pero eso no es hacer ciencia!- dijo seriamente el alumno de Aristóteles. -La ciencia sigue la cadena de las causas. Por ejemplo: el árbol viene de la semilla, la semilla de otro árbol, ese árbol de otra semilla, y esa semilla puede dar fruto porque la tierra, el sol, el agua y todas las causas, hasta Dios, hacen que pueda crecer, tener un ancho tronco y ramas frondosas, y en verano, dar jugosos frutos. La ciencia puede conocer cualquier cosa, como los árboles y las nubes, como las gallinas y las vacas, y saber cuando éstas, al pasar de la potencia al acto, alcanzan su perfección. Los árboles son perfectos, cuando, gracias a la tierra, el agua y al sol, pasan de la potencia al acto, dando deliciosos frutos.

-Se equivoca- respondió Descartes tajantemente- Me parece que usted es un seguidor de la filosofía de Aristóteles. Esa manera de

pensar ya es antigua. Lo moderno, es medir y comparar. Sólo lo que se puede medir y comparar nos puede brindar un conocimiento cierto. ¿De qué me sirve saber que un árbol es perfecto o imperfecto? Lo que yo necesito saber es cuánto mide, cuánto pesa, para saber si de él puedo sacar las vigas que necesito para construir un puente o una casa. El conocimiento verdadero no es el que nos dice cuándo es que una cosa pasa de la potencia al acto, sino el que, al medir y comparar, nos permite sacar algún provecho.

El alumno de Aristóteles escuchaba atentamente a Descartes con los brazos cruzados.

¿Tu con quién estás de acuerdo? ¿Con el alumno de Aristóteles o con Descartes? ¿Cuál piensas tu que es el conocimiento cierto? ¿El que nos dice cuál es la perfección de las cosas o el que busca medir y comparar? ¿Cuál es la verdadera ciencia? ¿La que nos dice cuando una cosa pasa de la potencia al acto, para alcanzar su perfección, como una bailarina que entrena duramente y una vez que ha desarrollado sus músculos, trata de ganar una prueba o la que nos dice que dimensiones tiene un terreno, una vez que hemos medido la cerca que lo limita? ¿Crees que el premio que le dan los jueces a la bailarina es un conocimiento cierto, un conocimiento científico, aunque no podamos medir con una regla y un compás la gracia y la elegancia de sus pasos? ¿O piensas más bien con Descartes que el único conocimiento cierto, el único conocimiento científico, es el que podemos medir y comparar, como el peso y la talla de la bailarina, y no el paso de la potencia al acto por el que ésta ejecuta una bella danza?

El alumno de Aristóteles y Descartes siguieron discutiendo. El primero reconocía que medir y comparar le permitía al hombre construir muchas cosas como puentes, casas y barcos que le hacen la vida más fácil a los hombres. Y sin embargo, sostenía que la ciencia era capaz de seguir el paso de la potencia al acto de todas las cosas para saber cuándo estas alcanzaban su perfección. Descartes por su parte decía que aunque fuera muy interesante ver justo cómo las cosas pasaban de la potencia al acto y alcanzaban su perfección, como el árbol que da frutos en verano, o las bailarinas que le arrancan con su danza un fuerte aplauso al público, el único conocimiento científico era resultado de medir y comparar.

¿Piensas como el alumno de Aristóteles que la ciencia busca conocer el momento en que las cosas alcanzan su perfección? ¿O piensas más bien que la ciencia busca saber cuánto miden y pesan las cosas? ¿Qué crees que sea más importante, conocer la perfección de las cosas, o saber cuánto miden y cuánto pesan para poder construir muchas cosas como barcos, puentes o casas? ¿La ciencia sólo debe tomar en cuenta la medida y la utilidad de las cosas o también su perfección? ¿Qué es la ciencia?

*Juguemos a preguntar* constituye la continuación de *La historia de las preguntas ¿por qué?* no sólo porque retoma diversos temas como la ciencia, el amor, la virtud, etc., sino porque establece un horizonte dialógico en el que estos mismos temas se reformulan justo para darle una mayor amplitud a sus posibilidades problemáticas. Son estos problemas y las preguntas que se formulan a partir de la polémica, el contenido efectivo que otorga a *Juguemos a preguntar* un sentido y una progresión respecto a *La historia de las preguntas ¿por qué?* Los diferentes hilos temáticos que arrancan en *La historia de las preguntas ¿por qué?* tejen una trama gracias a su

determinación como resortes de una serie de preguntas que le son planteadas a los pequeños. Estos hilos y la trama misma que constituyen, nos parece, se prolongan en *Juguemos a preguntar* donde el debate y la polémica les hace ganar en textura y matiz, contribuyendo a conquistar la meta de nuestra propuesta metodológica, pues los debates que los filósofos realizan en este último libro, son puestos a la consideración y juicio de los niños, de modo que éstos llevan a cabo una incorporación de los mismos, que se traduce en última instancia en la posibilidad de que los determinen como momentos de la construcción y crítica de su universo intelectual y existencial.

### III. Filosofando con los niños.

*Filosofando con los niños*<sup>12</sup> cierra la trilogía abierta por *La historia de las preguntas ¿por qué?* y *Juguemos a preguntar*, en el sentido de que de la mano de algunos marcos teóricos de los autores de la tradición, plantea problemas sobre la realidad inmediata de los pequeños. El texto está dividido en tres apartados que ayudan a lector a situar la índole de los problemas planteados. ‘La ciudad’, ‘El campo’ y ‘Preguntemos por nuestro mundo’, ordenan la formulación de preguntas e interrogantes sobre tópicos como el tráfico y la pérdida de tiempo en las grandes ciudades, lo pernicioso que puede llegar a ser la televisión, el racismo, la migración, la pobreza, la alimentación, la contaminación, la violencia familiar, así como temas especulativos como la historia, la cultura o la capacidad misma de los niños y los adultos para preguntar.

En este sentido, *Filosofando con los niños*, al abordar problemas inmediatos a la niñez de nuestro país, le permite a los pequeños, al menos esa es nuestra intención, reflexionar justo sobre una realidad cotidiana que a pesar de que normalmente se impone con avasallante necesidad, permanece, como diría Paulo Freire, oculta por el mutismo característico de nuestras sociedades. Paulo Freire y su concepción de educación problematizadora en este sentido, viene a complementar los supuestos metodológicos que hemos adoptado de la mayéutica socrática. El imperativo freiriano de enseñar a aprender interrogando la propia experiencia vivida, es decir, preguntando por las causas y la forma del propio contexto psicológico, familiar, social y económico-político, es retomado en *Filosofando con los niños*, para asegurar una construcción de conocimiento por parte de los pequeños articulado en la génesis de verdades significativas. Los pequeños nos parece, deben ser educados como personas, como conciencias capaces de entrar en relación consigo mismas al vincularse críticamente con su mundo, aún de ir en ocasiones en contra de las prescripciones que dicho mundo pueda emitir sobre el supuesto de la determinación de las personas mismas como meras cosas u objetos. Consideramos que la educación filosófica de los niños debe ser una educación liberadora, que despierte en ellos una conciencia crítica respecto de sí y cierta indisciplina respecto de su entrono mismo y el universo simbólico en el que se sostiene, de modo que pueden contravenir aquellos ciegos imperativos y normas que apuntan a su exclusión y enajenación.

Paulo Freire nos dice en *¿Extensión o comunicación?, La concientización en el medio rural*:

---

<sup>12</sup> *Filosofando con los niños*, como *La historia de las preguntas ¿por qué?* y *Juguemos a preguntar*, ha sido redactado con el apoyo del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, en su Programa de Apoyo a Proyectos y Coinversiones Culturales 2007. Actualmente se encuentra en prensa, en el Instituto de la Cultura de Guanajuato, Editorial La Rana.

La problematización no es (señalémoslo una vez más) un entretenimiento intelectual, alienado y alienante, una fuga de la acción, un modo de disfrazar la negación de lo real.

“Inseparable del acto cognoscente, la problematización es, como éste, inseparable de las situaciones concretas. Esta es la razón por la cual, partiendo de estas últimas, cuyo análisis lleva a los sujetos a revisarse en su confrontación con ellas, a rehacer esta confrontación, la problematización implica un retorno, crítico, a la acción. Parte de ella, y a ella vuelve (Freire, 1985: 95).

En *La educación como práctica de la libertad* señala:

Una educación que posibilite al hombre para la discusión valiente de su problemática, que lo advierta de los peligros de su tiempo para que, consciente de ellos, gane la fuerza y el valor para luchar, en lugar de ser arrastrado a la perdición de su propio yo, sometido a las prescripciones ajenas. Educación que lo coloque en diálogo constante con el otro, que lo predisponga a constantes revisiones, a análisis críticos de sus descubrimientos, a una cierta rebeldía, en el sentido más humano de la expresión (Freire, 1986: 86).

Desde nuestro punto de vista Paulo Freire en un sentido importante viene a explicitar diversos contenidos de la concepción socrática que muchas veces la enseñanza escolar opaca: el planteamiento de los problemas, la formulación de interrogantes, ha de recaer necesariamente sobre un contexto psicológico, socio-político y económico propio y padecido, pues sólo de éste modo es posible dar cumplimiento al proceso educativo como un dar a luz, como un parir la propia persona, frente a un orden de cosas que cancela la capacidad de autodeterminación del individuo y fomenta la opresión.

Hemos considerado emparejar algunos planteamientos freirianos a los planteamientos socráticos de la mayéutica par situar la redacción de *Filosofando con los niños*, en la medida que Freire hace hincapié en la necesidad de pensar un contexto latinoamericano que es el nuestro, con la denominación de origen del colonialismo, el racismo y su determinación como periferia de un mundo moderno que no nos ofrece su mejor rostro. Freire caracteriza el perfil de la sociedad latinoamericana, como objeto sobre el que necesariamente ha de recaer la educación liberadora:

La sociedad crece teniendo el centro de decisión de su economía fuera de ella, que, por eso mismo, está guiada por un mercado externo. Es exportadora de materias primas, crece hacia fuera, es depredatoria; sociedad refleja en su economía, en su cultura, por lo tanto alienada, objeto y no sujeto de sí misma. Sin pueblo. Antidualogal; dificulta la movilidad social vertical ascendente, no tiene vida urbana o, si la tiene, es precaria, con alarmantes índices de analfabetismo, aún hoy persistentes, es atrasada y está guiada por una élite superpuesta a su mundo sin integrarse en él (Freire, 1988: 39).

Paulo Freire es enfático en la necesidad de promover un proceso educativo enmarcado en un contexto que haga del despliegue mayéutico-dialéctico una toma de conciencia, un proceso de humanización, y no un simple ejercicio de adiestramiento o

‘acomodamiento’. Nosotros, siguiendo de cerca de Freire en este punto, hemos querido tocar puntos sensibles a la niñez mexicana como los señalados anteriormente, para tratar de garantizar una enseñanza de la filosofía que tenga un efectivo talante filosófico: al abordar el racismo, la alimentación, la migración, etc., hemos querido desatar un juego dialógico que no se satisfaga en un carácter puramente esquemático o formal, sino generar la construcción de conocimientos propios que se resuelvan en una praxis de autotransformación o, para decirlo una vez más con Sócrates, en un conocimiento y un cuidado de sí, aunque dicho conocimiento y dicho cuidado, como Platón mismo señala en la *Apología*, sean calificados como el resultado de un crimen: maleducar a los jóvenes y desconocer a los dioses del Estado.

Ahora bien, la elección de los temas que articularon la redacción de *Filosofando con los niños* en buena medida estuvo dada por la experiencia cultivada en los Talleres de Filosofía para Niños que hemos venido realizando los últimos años en diferentes lugares. El análisis de estos talleres se realiza en el capítulo ‘Talleres de filosofía para niños’ (Ezcurdia: 2008), junto con el marco teórico al que hemos hecho referencia ‘Hacia una filosofía como arte del preguntar’. Amén de que en el próximo capítulo de este libro mostremos el vínculo explícito entre algunos de los apartados de *Filosofando con los niños* con sendas sesiones de los Talleres de filosofía para niños, nos parece importante subrayar que justo las temáticas señaladas por los pequeños han sido la brújula para orientar la redacción de los breves cuentos y narraciones que estamos revisando.

*Filosofando con los niños* retoma tanto los temas de las sesiones de los Talleres de filosofía, como los contenidos y el aparato conceptual de *La historia de las preguntas ¿por qué?* y *Juguemos a preguntar*, para interrogar una realidad infantil, castigada por la propia dinámica nacional. De este modo, esperamos que a la vez que las doctrinas de los filósofos se esclarezcan al constituirse como herramientas para interpretar una realidad inmediata, esa realidad misma sea objeto de una reflexión que bien puede ayudar a los pequeños a hacerse cargo de sí, y cultivar la filosofía tanto como un acto de responsabilidad, como un acto de indisciplina, frente a las aberraciones que el mundo adulto les propina.

Abordemos el capítulo sobre Pitágoras para ilustrar estos planteamientos:

Pitágoras y la belleza.

¿Te acuerdas de Pitágoras? Recuerdas que en *La historia de las preguntas ¿por qué?* Pitágoras decía que todo está hecho de números, o sea que todas las cosas tienen proporciones y armonía. ¿Recuerdas el perro que se veía feo porque tenía las patas largas largas y el cuerpo chiquitito, porque tenía malos números en su cuerpo? Pitágoras decía que todo está hecho de números, que éstos dan lugar a la armonía y que la armonía es belleza.

Un día un estudioso de la filosofía de Pitágoras que se llamaba Rodolfo caminaba en una ciudad enorme y desorganizada. Había coches por todas partes haciendo ruido y el cielo nunca, o casi nunca, se veía realmente azul. El alumno de Pitágoras se decía a sí mismo:

“El metal de los coches vibra con el plomo del cielo y suena muy feo”.

¿Te acuerdas que para Pitágoras las cosas al moverse vibraban, como las cuerdas de una guitarra, y que al vibrar, hacían música?

El alumno de Pitágoras volvió a decirse a sí mismo:

“Esta ciudad es como un acordeón desafinado que rechina muy

feo. El metal de los coches resuena con el cielo contaminado y quedan pocos árboles que le den vida al paisaje. Esta ciudad no tiene armonía, no es una ciudad bella”.

¿Estás de acuerdo con el alumno de Pitágoras? Te parece que una ciudad grande y contaminada es fea, porque no tiene armonía, porque cosas feas resuenan y riman con cosas feas, como el humo de los coches, el gris del cielo y el asfalto hirviente y negro de las calles? ¿Cómo harías tu para construir una ciudad bella? ¿Pondrías a resonar, como las cuerdas de una guitarra, lagos y las casas, jardines con fiestas donde juegan muchos niños?

¿En qué instrumento te gustaría que se convirtiera la ciudad? ¿En un piano? ¿En una guitarra? ¿En una flauta que toca una dulce melodía?

Justo en las escaleras de una estación de metro, Rodolfo encontró una viejecilla que vendía flores. Estaba sentada en el suelo, con un trapo delante de sí, vendiendo pequeños ramos de colores y aromas. Aunque estaba arrugada, el alumno de Pitágoras descubrió en sus ojos un resplandor profundo y sereno.

Alejandro, en ese instante, experimentó súbitamente un deseo intenso de comprarle flores. Cuando estuvo frente a ella, tuvo la sensación de que la viejecita lo esperaba. Entonces le dijo:

-Señora, es extraño, pero tengo la sensación de que usted me esperaba.

-No yo, sino las flores- le respondió la viejecita.

-¿Las flores?- respondió sorprendido el alumno de Pitágoras - ¿por qué las flores?

-Pues porque las flores tienen colores hermosos, colores que bailan. Y como la música y la danza, tienen armonía. Las flores y sus colores que bailan son bellas y usted es un amante de la belleza- le dijo dulcemente la viejecilla.

El alumno de Pitágoras, con expresión de sorpresa, exclamó:

-¿Amante de la belleza?

-Claro- le respondió la viejecilla -hay personas a las que la belleza las llama. Como mis flores que son bellas y lo llamaron a usted sin que se diera cuenta.

-¿Las flores me llamaron sin que me diera cuenta?- preguntó con asombro Alejandro.

-La belleza llama a las personas cuando tienen un buen corazón- le dijo la anciana.

¿Estas de acuerdo con la viejecita? ¿Piensas que las flores, porque son bellas, pueden llamar a una persona? ¿Has sentido el llamado de la belleza? ¿Crees que la belleza puede llamar a alguien?

En *La historia de las preguntas ¿por qué?* Platón decía que las personas estamos incompletos, que siempre vamos de aquí para allá, buscando lo que nos falta y que gracias al amor, lo podemos encontrar. El amor para Platón, según recordarás, nos permite encontrar lo que nos falta, nuestra mitad perdida, nuestra media naranja.

Y bueno, Platón, después de todo, estuvo en la escuela de Pitágoras. Pitágoras decía que los hombres aman la belleza, como Alejandro, el estudioso de la filosofía de Pitágoras, que se enamoró de las flores, pues la belleza es nuestra mitad perdida, aquello que nos hace sentirnos fuertes y completos.

¿Tú te has enamorado de algo bello, de algo que tiene armonía?

Por ejemplo, cuando armas un castillo de juguete que tiene muchas torres y banderas, o vistes a tu muñeca con vestidos de colores delicados, ¿no procuras que queden lindos y que a las personas les parezcan bellos? ¿No crees que tus juguetes te llaman a jugar porque tienen armonía y belleza?

La viejecita le preguntó al estudioso de Pitágoras qué flores quería. Éste no sabía qué pensar. Seguía asombrado de que ella le hubiera dicho que era amante de la belleza. Le pagó por un pequeño ramo de rosas. Se miraron por un instante a los ojos, con dulzura y cortesía.

Inmediatamente después Rodolfo subió las escaleras del metro que estaban atestadas de gente, que regresaba de sus trabajos. Mucha gente entraba y salía de la estación de metro. Todos tenían cara cansada y nadie hablaba con nadie. En la calle, grandes camiones y autobuses hacían mucho ruido y ningún árbol le regalaba su frescura a la noche. Sólo casas grises bajo un cielo opaco se extendían en la gran ciudad.

“¡Esta ciudad es fea!” Se dijo el alumno de Pitágoras. “¿Me podré enamorar de ella?”

Los coches seguían rugiendo.

¿Tú te has hecho la misma pregunta que el alumno de Pitágoras? ¿Te podrías enamorar de un lugar feo en el que todo rechina y está en desorden? Por ejemplo, ¿te enamorarías de un juego donde siempre perdieras los turnos o de una covacha donde todo está amontonado y huele mal? ¿El tráfico y la contaminación de la ciudad son bellos? ¿La ciudad te llama, como si fuera un bosque encantado?

Ya era de noche y el alumno de Pitágoras se fue contento a su casa por haber hablado con la viejecilla. Puso el ramo de flores en un jarrón con agua y se metió a la cama para descansar.

*Filosofando con los niños* pretende generar un espacio de autoconocimiento por la intersección de las doctrinas de los autores y la realidad de nuestra niñez. De este modo, mientras que la asimilación de las doctrinas de los autores se verifica, la realidad misma en la que están insertos los pequeños es puesta en cuestión, y se ven convidados a articular una reflexión en torno a la misma. Como hemos dicho con anterioridad, la trilogía que nos hemos propuesto articular no busca constituirse como un recetario de verdades prehechas, sino más bien como un espacio de indeterminación en el que los pequeños empiecen a pensar por cuenta propia y generan una visión autónoma del mundo.

La cuestión misma de la importancia del planteamiento de los problemas como vía de construcción del conocimiento es retomada en *Filosofando con los niños*, en el sentido de ésta bien puede aparecer no sólo como vía por la cual éstos pueden conocer el mundo, sino como vía por la cual los adultos, al tomar las preguntas de los propios niños como principio, pueden modificar y ampliar su propia experiencia de la realidad. El texto, “Diagnóstico y mayéutica: la palabra de los niños como espejo de la sociedad” del libro *Situación de los niños en el Estado de Guanajuato* (Ezcurdia: 2006) se constituye como semilla de este planteamiento que nosotros hemos querido desarrollar, de manera elemental, en *Filosofando con los niños*:

El niño que pregunta a su papá.

Había un niño que se llamaba Luís y que le hacía muchas preguntas a



su papá:

-Papá, ¿por qué el cielo es azul?

-Papá, ¿dónde termina el tiempo?

-Papá, ¿por qué hay tantos coches en la ciudad?

-Papá, ¿por qué tienes la frente arrugada?

-Papá, ¿algún día te vas a morir?

-Papá, ¿Dios es bueno?

-Papá, ¿quieres a mi mamá? ¿Siempre van a vivir juntos tú y ella?

Muchas preguntas le hacía Luís a su papá. Y bueno, cuando su papá podía responderlas, pues daba su mejor respuesta. Cuando no podía, guardaba silencio. Y a veces, cuando estaba cansado, le decía:

-Luís, hijo mío, ideja de preguntar!

¿Tú le haces preguntas a tu papá? ¿Por qué crees que los niños le hacen preguntas a sus papás?

Cuando tu papá no puede responder a tus preguntas, ¿qué es lo que hace? ¿Te dice que ya no preguntes? ¿Se queda callado?

Un día Luís le preguntó a su papá:

-Papá, ¿por qué los adultos no le preguntan a los niños cosas importantes respecto de cómo debería ser el mundo?

El papá de Luis se quedó callado, no sabía cómo responder.

-Papá, he oído que los adultos construyen un mundo para los niños, y sin embargo nunca nos preguntan cómo debería ser el mundo. ¿Por qué los adultos no le preguntan a los niños cómo debería ser el mundo?

-Es que los niños tienen que crecer- le respondió Luís a su hijo.

-Pero si nosotros hacemos preguntas que nos ayudan a crecer y a ser mejores, por qué los adultos no nos preguntan a los niños cosas importantes. ¿Los adultos nos preguntan si nos gusta una escuela con maestros enojados que no quieren dar clases? ¿Los adultos nos preguntan si nos gusta una ciudad con tráfico? ¿Cómo van a saber los adultos de qué manera hacer un mundo bonito, con escuelas bonitas y ciudades sin tráfico, si los adultos no nos preguntan a los niños?

El papá de Luís no sabía qué responderle a su hijo. Nunca se había puesto a pensar no sólo que los adultos no responden a las preguntas de los niños, sino que los adultos no le hacen preguntas a los niños.

¿Crees que el mundo sería mejor si los adultos preguntaran a los niños sus opiniones sobre cosas importantes, como el número de parques en la ciudad, la cantidad de coches que debería haber en las calles o la mejor manera de organizar las escuelas, para que no hubiera profesores regañones, que más bien parecen policías?

¿Por qué crees que los adultos no le preguntan a los niños?

¿Será porque los adultos tienen miedo de sus respuestas?

¿Será porque a los adultos ya se les olvidó preguntar?

¿Cómo van a crecer los adultos, si no le hacen preguntas a los niños?

¿Cómo sería un mundo en el que los adultos se preocuparan por conocer las opiniones de los niños?

¿Le has preguntado a tus papás o a los adultos, por qué no le hacen preguntas a los niños sobre cosas importantes?

Desde nuestro punto de vista mayéutica y dialéctica se suponen y se engendran recíprocamente, de modo que las respuestas que los niños formulan gracias al

ejercicio del método mayéutico, dan lugar a nuevas preguntas que la sociedad ha de tomar como camino para conocerse a sí misma: los niños y sus preguntas son, en ese sentido, el espejo por el cual la sociedad adulta bien puede encontrar la imagen de su deformado rostro retratado, para reconocerse en ella y dejar de generar aquellas condiciones que hacen insostenible la propia realidad infantil.

El método mayéutico, al invitar a los niños a interrogar la sociedad adulta, se determina como el fundamento del emplazamiento de la sociedad adulta a dar cuenta de sí. Las respuestas a las preguntas que se formulan los niños, son a su vez las preguntas que la propia sociedad adulta podría hacerse a sí misma para dejar de repetir los horrores en los que se constituye, y en los cuales involucra sistemáticamente a la niñez. La filosofía para niños, en este sentido, exhorta a los adultos a conocerse a sí mismos justo a partir de las preguntas que los niños formulan. Repetimos, mayéutica y dialéctica se engarzan promoviendo un juego de espejos entre mundo infantil y mundo adulto, juego de espejos que tiene como objeto poner al desnudo la realidad efectiva de un mundo muchas veces hostil a los pequeños, que el universo adulto, por diversos medios, oculta injustificadamente, de manera sistemática y sostenida.

*Filosofando con los niños*, al menos esa es nuestra intención, abre a los pequeños a una reflexión filosófica sobre temas de cierta altura especulativa. Al estar familiarizados a lo largo de los capítulos con problemas diversos que aquejan la realidad nacional, estos problemas pueden ser replanteados, para brindar a los niños el marco para desarrollar una reflexión sobre cuestiones abstractas, como el valor y el sentido del quehacer de la historia o el origen de la cultura. Tal es el caso del cuento 'El estudiante de historia' en el que la explícita presencia conceptual de los autores de la tradición desaparece, dando lugar a una reflexión filosófica neta a cargo del propio niño que ha adquirido ya las propias habilidades reflexivas características del quehacer filosófico.

#### El estudiante de historia.

Un estudiante de historia que se llamaba Ernesto llegó a una pequeña ciudad en la que el Palacio de Gobierno tenía colgados en las paredes cuadros con pinturas de los héroes de la patria. El Palacio de Gobierno era muy bonito, pues tenía techos altos, de donde colgaban hermosas lámparas de cristal. A Ernesto le gustaba mucho la historia, pues creía que si los pueblos entienden su pasado, pueden mejorar su presente y su futuro. Ernesto se decía a sí mismo:

“La historia de los pueblos es como la historia de los hombres. Cuando un hombre entiende cómo fue educado, cómo eran sus hermanos y sus papás cuando era chico, puede entender muchas cosas de su vida y puede planear su futuro. Lo mismo le pasa a los pueblos. Cuando un pueblo conoce su pasado, puede conocerse a sí mismo y trabajar para tener un futuro mejor”.

¿Estás de acuerdo con Ernesto? ¿Piensas que los pueblos, como los hombres, pueden tener un futuro mejor si conocen su pasado? Por ejemplo ¿crees que si tú sabes por qué tu papá escogió su trabajo, puedes escoger si quieres seguir haciendo el mismo trabajo que él cuando seas grande o puedes cambiarlo por otro? Quizá tu papá fue doctor, y tú, sin darte cuenta, también quieras ser doctor porque él a eso se dedicaba. Al lo mejor si tu averiguas por qué tu papá fue doctor y si realmente le gustaba, cambias de opinión y quieres dedicarte a

otra cosa.

Ernesto estaba viendo los cuadros que estaban colgados en el Palacio de Gobierno y se decía a sí mismo:

“Estos héroes de la patria lucharon para tener el país que ahora gozamos. Tenemos que entender por qué lucharon y así conservar lo bueno que nos dejaron”.

Pero en ese momento, cuando veía uno de los retratos que estaba en el fondo del pasillo, unos trabajadores del Palacio de Gobierno empezaron a descolgar algunos cuadros y en su lugar a colocar otros.

“¿Qué sucede?” Se preguntó Ernesto a sí mismo. “¿Cómo vamos a recordar nuestro pasado, si éstos hombres quitan unos cuadros y en su lugar colocan otros? Es como si a un niños le quitan las fotos de sus papás y le ponen las de otras personas”.

Entonces Ernesto le preguntó a uno de los trabajadores:

-Señor, ¿por qué descuelgan los cuadros?

-Son órdenes. Órdenes del presidente municipal.

Al escuchar la respuesta del trabajador, Ernesto decidió ir al despacho del presidente municipal, para preguntarle por qué cambiaban los cuadros del Palacio de Gobierno. Una vez que hubo saludado el presidente le dijo:

-Señor presidente ¿por qué cambió usted los cuadros que estaban en el pasillo, si son parte de nuestra historia?

-Precisamente por eso- le dijo el presidente -Esos cuadros representan una mala reconstrucción de nuestra historia. Nuestro gobierno, que tiene una nueva propuesta para el país, debe recuperar las ideas de algunos hombres que han sido injustamente olvidados.

-Pero usted ha descolgado cuadros de hombres que lucharon por la patria- le dijo Ernesto al presidente municipal.

-Pero estoy colgando otros, de personas ilustres, que el presidente anterior tenía arrumbados en una bodega. Vienen tiempos nuevos. Hay que rehacer la historia.

-Pero la historia ya está hecha- le dijo Ernesto.

-No, respondió el presidente- la historia la hacemos quienes gobernamos al país, según los intereses y las necesidades del momento.

Ernesto estaba sorprendido. Los argumentos del presidente municipal le parecían en cierto modo convincentes, aunque en realidad no estaba de acuerdo.

¿Tu estas de acuerdo con el presidente municipal? ¿Crees que la historia es algo que esté ya hecho o más bien piensas que es algo que haya que reconstruir, como un juego de armar? ¿Crees que cada presidente tiene derecho a reconstruir la historia según sus intereses? Pero si cada gobierno o cada presidente hace la historia según sus intereses, ¿cómo ponerse de acuerdo?

Ernesto le dijo al presidente:

-Debemos respetar lo hechos del pasado para hacer historia.

-Pero los hechos del pasado sólo tienen sentido, cuando un presidente los utiliza para sacar adelante su gobierno. Por ejemplo, yo cuelgo el cuadro de este ilustre constructor de puentes y caminos, llega el día de su aniversario, yo hago una fiesta y junto a su fotografía, inauguro un puente. ¡Esto es un buen gobierno!

-¿Pero por qué descuelga la foto del presidente que repartió

tierras a los pobres para que éstos tuvieran trabajo?

-Eso no le interesa tanto a mi gobierno. Lo que le interesa a este gobierno es el progreso. Los caminos, los puentes y las fábricas. La tierra ya está repartida, ahora es tiempo de hacerla producir.

-Pero todavía hay campesinos sin tierra y son muchos- le respondió Ernesto al presidente -¿Dónde queda la historia del pueblo, la historia de los pobres?

El presidente miró sorprendido a Ernesto. Ésta última pregunta lo incomodó un poco.

¿Estás de acuerdo con Ernesto? ¿Crees que el presidente no debe descolgar los cuadros de los héroes que lucharon por la tierra, pues queda mucha tierra por repartir? ¿O piensas como el presidente que la tierra ya está repartida y que conviene recordar la historia de otra cosa, como la de los empresarios y los constructores de puentes y caminos?

Entonces el presidente le dijo a Ernesto con voz altisonante y satisfecha:

-Los gobiernos conducen al pueblo, y la historia del gobierno es la historia del pueblo.

-Muchas veces el pueblo ha luchado contra los gobiernos- dijo Ernesto.

-Pero los gobiernos acaban siempre haciendo la historia- respondió el presidente- El pueblo es como un niño al que hay que llevar de la mano.

En ese momento, antes de que Ernesto pudiera seguir haciéndole preguntas al presidente, su secretaria le dijo:

-Señor, tiene una llamada de un diputado. Es importante que la atienda.

-Con su permiso- le dijo el presidente a Ernesto.

Ernesto se despidió de él y ya no pudieron seguir conversando.

¿Estás de acuerdo con el presidente? ¿Crees que los gobiernos llevan de la mano a los pueblos, como si fueran niños? ¿Crees que la historia que hacen los gobiernos es la historia del pueblo? ¿O piensas que cada gobierno inventa la historia según sus intereses, sin tomar en cuenta los intereses del pueblo? ¿Qué le pasa a un pueblo que no hace su historia y deja que los gobiernos la hagan por él?

¿Quién hace la historia? ¿Los gobiernos o el pueblo? ¿Cómo harías tu la historia de tu pueblo o tu ciudad? ¿Tomando en cuenta los intereses del pueblo o los del gobierno? ¿Por qué?

Ernesto salió del Palacio de Gobierno pues ya era tarde y había quedado con unos amigos en el café de la plaza. Écho una última mirada a los cuadros y vio que nuevos cuadros habían sustituido a los antiguos, que seguramente habían sido guardados en la bodega.

*Filosofando con los niños* busca llamar a los pequeños a hacer frente a un mundo cambiante y en ocasiones francamente agresivo, gracias a la adopción de algunos de los recursos de pensamiento del discurso filosófico. Estos recursos de pensamiento – de manera general la caución metodológica del planteamiento de los problemas, la mayéutica socrática, el vitalismo filosófico, la freiriana educación liberadora– esperamos que logren conjugarse, con el objeto de articular un texto de filosofía para niños en el que éstos pueden encontrar un ámbito en el que el propio mensaje délfico –‘cónocete a ti mismo’– resuene y vea amplificadas su voz.

*Filosofía para niños*, a pesar de ser un libro en ocasiones difícil por lo

espinoso de los temas que aborda, pretende servir de umbral a una reflexión filosófica que no ve escamoteada su dimensión vital, en la medida que los propios temas que son su objeto son el motor de procesos diversos de interiorización, y como decíamos al principio de este trabajo, de individuación o singularización, a través de los cuales los pequeños han de empezar a transitar, por su propio pié, el difícil camino de humanización que a todos los hombres, de un modo u otro, siguiendo a la propia tradición vitalista, nos es dado recorrer.

*La historia de las preguntas ¿por qué? Una historia de la filosofía para niños, Juguemos a preguntar. Problemas de filosofía para niños y Filosofando con los niños* se encadenan en la medida que llevan adelante el desenvolvimiento del principio metodológico en el que se articulan. De la historia de la filosofía al ejercicio dialógico y de éste a la problematización del presente inmediato, la aplicación y desenvolvimiento de la caución metodológica del planteamiento de los problemas creemos que nos ha permitido articular una trilogía de libros de filosofía para niños en la que el misterio del autoconocimiento en el que se cifra lo humano aparece como objeto fundamental.

Queda al lector leer la trilogía y juzgar por sí mismo si nuestro cometido ha sido afortunado. El presente texto, en última instancia, toda vez que se constituye como un análisis de la forma y los resortes interiores que han guiado nuestra empresa, se resuelve como una invitación. Una invitación a la lectura, a compartir nuestro modesto esfuerzo por hacer filosofía y llamar a los niños a filosofar.

## Bibliografía

- Agustín, *La ciudad de Dios*, BAC, Madrid, 1958.
- Bergson, 'Del planteamiento de los problemas', en *El pensamiento y lo moviente*, PUF, 1988.
- Colli, Giorgio, *El nacimiento de la Filosofía*, Tusquets Ed. Barcelona, 1996.
- Freire, Paulo, *¿Extensión o comunicación?, La concientización en el medio rural*, S. XXI, México, 1985.
- Freire, Paulo, *Cartas a Guinea-Bissan, Apuntes de una experiencia pedagógica en proceso*, S. XXI, México, 1988.
- Freire, Paulo, *La educación como práctica de la libertad*, S. XXI, México, 1986.
- Ezcurdia, José, "Diagnos y mayéutica: la palabra de los niños como espejo de la sociedad", en *Situación de los niños en el Estado de Guanajuato*, Universidad de Guanajuato, Gobierno del Estado de Guanajuato, Desarrollo Integral de la Familia (DIF), Guanajuato, 2006.
- Ezcurdia, José, "Hacia la construcción de una filosofía como arte del preguntar", en *¿Quiénes son los estudiantes? Fibras, hilos y tramas formativas. Estudios antropológicos, filosóficos y sociológicos*, IIEDUG, U de Gto, 2008
- Ezcurdia, José, "Talleres de filosofía para niños", en *¿Quiénes son los estudiantes? Fibras, hilos y tramas formativas. Estudios antropológicos, filosóficos y sociológicos?*, IIEDUG, U de Gto, 2008
- Marx y Engels, *Escritos económicos*, Ed Juan Grijalva, México, 1962.
- Mondolfo, Rodolfo, *Heráclito*, S. XXI, México, 1966.
- Nietzsche, *La gaya ciencia*, Edivisión, Madrid, 2002.
- Nietzsche, *Genealogía de la moral*, Méstas, Madrid, 2006.
- Platón, *Apología*, en *Obras Completas*, Ed. Sudamericana, Bs. As., 1956.
- Platón, *La república*, Libro VII, en *Obras Completas*, Ed. Sudamericana, Bs. As., 1956.
- Platón, *Fedro*, en *Obras Completas*, Ed. Sudamericana, Bs. As., 1956.
- Platón, *La república*, Libro VII, en *Obras Completas*, Ed. Sudamericana, Bs. As., 1956.